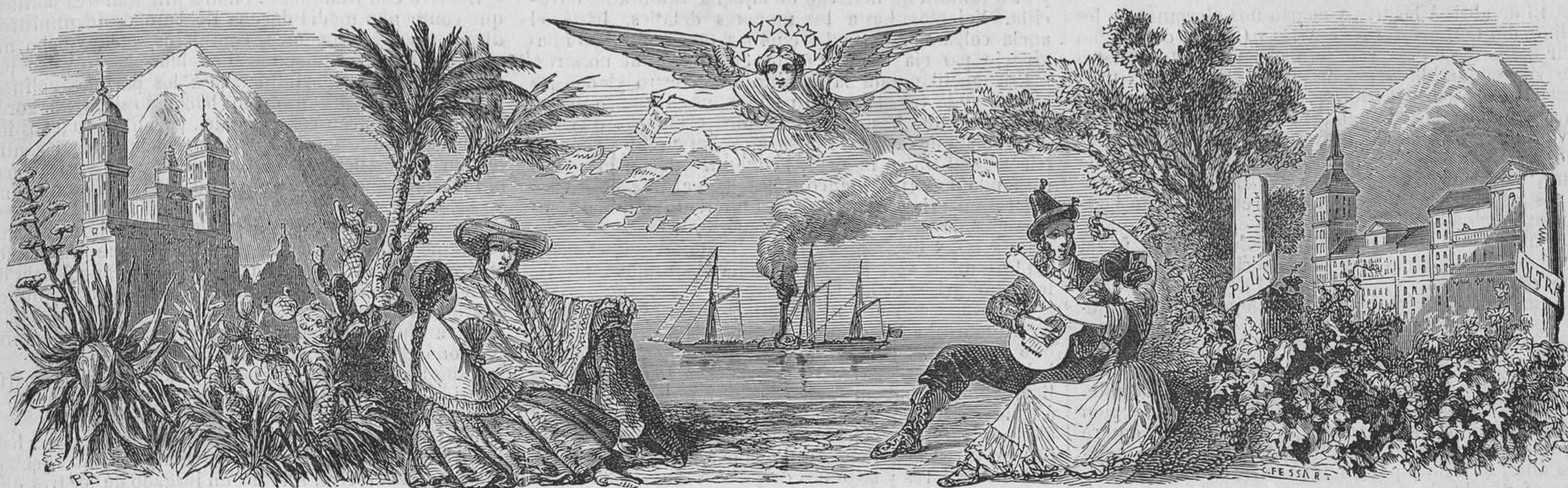


# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



Al presente número acompaña el número 16 de la Moda.

1869. — TOMO XXXIV.

EDITORES-PROPIETARIOS: X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 28. — N° 867.

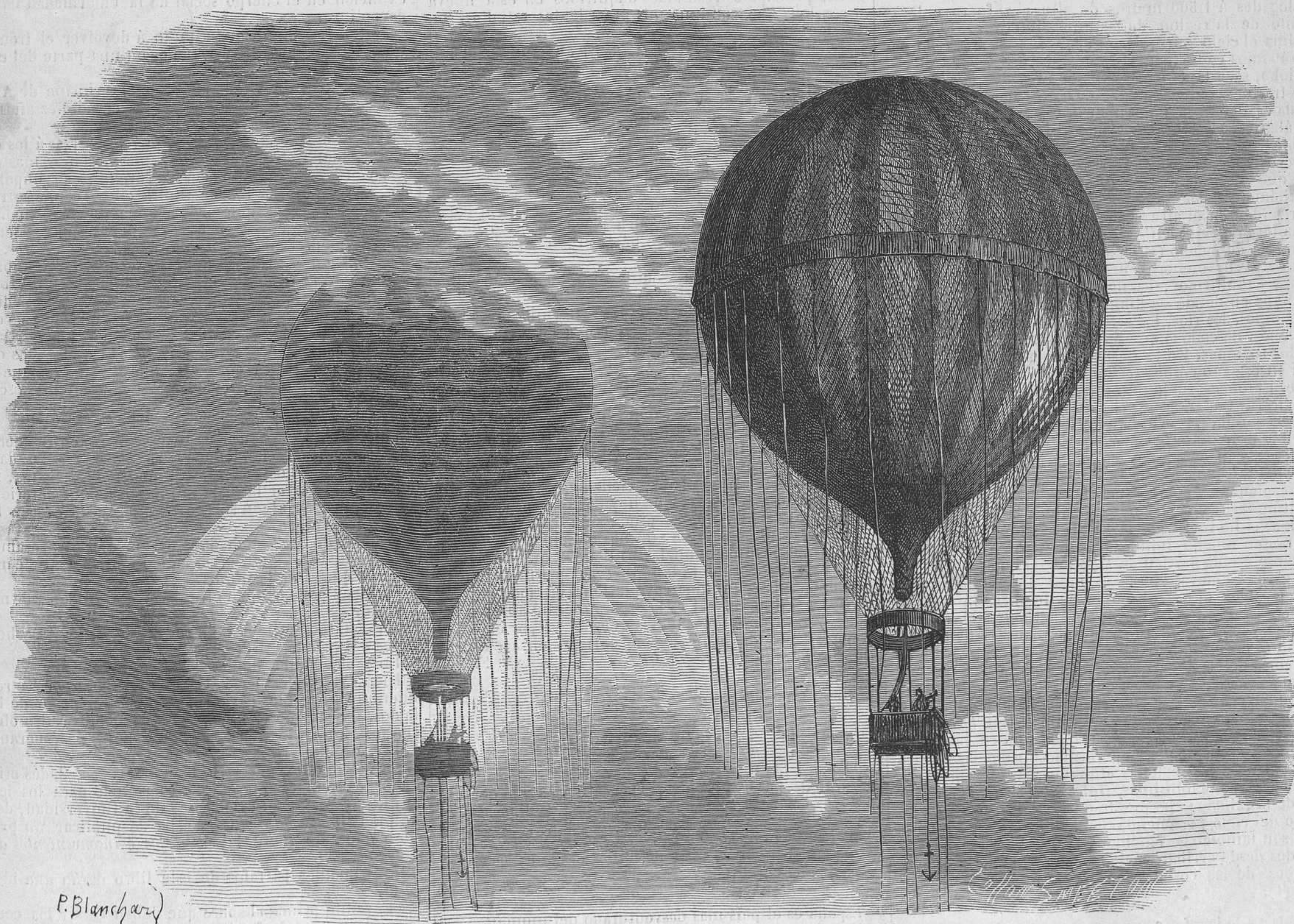
Administración general, pasaje Saulnier, número 4, en París.

## SUMARIO.

Ascension científica; grabado. — Revista española. — Sir James Anderson; grabado. — Sir Daniel Gooch; grabado. —

El baron de Erlanger; grabado. — Revista de Paris. — El cable trasatlántico francés; grabados. — El Hospital Napoleon en Berck del Mar; grabado. — Curiosidad literaria. —

Fiesta de los marinos de Arcachon; grabado. — El del capuz colorado. — Las Bellas Artes disfrazadas, por Andrieux; grabados. — F. Buller; grabado. — Problemas de ajedrez; grabado.



Fenómeno observado por M. Flammarion, en una de sus ascensiones aerostáticas.

### Ascension científica.

Entre las varias ascensiones científicas que ha efectuado ya M. Camilo Flammarion, hay una de la cual vamos á hablar, por los importantes resultados que en ella ha obtenido.

M. Flammarion relata de este modo los incidentes de su expedición aérea:

El 15 de abril á las tres y cuarto nos elevamos de los jardines del Conservatorio de Artes y Oficios, del mismo lugar desde donde emprendieron hace sesenta y cuatro años su memorable ascension, los señores Biot y Gay-Lussac en direccion al sudeste.

Acompañábame M. Eugenio Godard, y favorecidos por un viento bastante fuerte atravesamos Paris en diez minutos y saliendo de las fortificaciones á 950 metros de altura, volvimos de repente al Sur para dejar, 9 minutos despues, Bourg-la-Reine á la derecha y luego Longjumeau, bogando hácia Etampes.

Las nubes que cubrían á Paris desde por la mañana, no estaban extendidas en capa horizontal uniforme como parecia desde abajo, y como he podido ver ordinariamente en mis viajes anteriores. Llegados á 1,200 metros las hallamos inferiores á nosotros; á 1,250 metros entramos en una nube muy grande y la tierra desaparecia insensiblemente á nuestra vista: bogábamos en una esfera blanca y opaca, intangible y penetrable.

A menos de 200 metros mas arriba pasamos la region de las nubes y disfrutamos del espectáculo siempre magnífico de vernos colgando de una esfera de gas, aislados en el espacio y por encima de un océano sin límites, formado de inmensas aglomeraciones que se suceden, colinas y valles de vapor visible que se despegan hasta el horizonte celeste. A veces esas campañas blancas y accidentadas que se extienden debajo de nosotros parecen sólidas y da la idea de saltar de la navecilla para poner el pié en esos troncos aéreos. Es una tentación á la que he podido resistir hasta ahora, dejando á los ángeles ese privilegio de densidad superior. A veces tambien, bogando velozmente sobre la campiña nebulosa y sembrada de abismos, se distinguen inmensas montañas blancas que se atraviesan sin sentir resistencia alguna. Pero nada iguala la impresion de radiante alegría que experimenta el alma cuando al salir de la esfera inferior contigua á nuestra triste tierra y al atravesar una pesada capa de nubes, se llega al mundo de la luz y del sol; así como tampoco nada iguala la penosa sensación que se siente cuando bajando de las alturas del cielo puro se vuelve á la esfera sombría en cuyo fondo se agitan las pasiones humanas.

Llegados á 1,500 metros de altura y fuera enteramente de la region de las nubes inferiores, teníamos encima el cielo puro, de un azul oscuro en el cual penetrábamos como por encanto. El calor solar calienta el globo, seca la cubierta, dilata el gas y aumenta así nuestra fuerza ascendente. Una hora despues de nuestra salida estábamos á 3,500 metros, y á las 4 y 40 minutos llegábamos á 4,150 metros de altura.

Difícil es expresar la impresion que se siente cuando se recorren esos vastos desiertos. No obstante la rapidez con que se viaja (nuestra velocidad era entonces de 55 kilómetros por hora), se cree uno inmóvil y lo está en realidad en el aire que marcha. Un silencio eterno é inalterable reina en esas grandes alturas. Cuando el cielo está despejado (el cielo inferior), se distingue la tierra en sus menores detalles como una llanura inmensa y multicolor; las montañas aparecen llanas: es un mapa en donde se dibujan los prados, los bosques, los campos, los rios, los arroyos, los caminos y las poblaciones. Se conoce que hay una gran diferencia entre las dos regiones. En la tierra está la vida universal; aquí en estas solemnes regiones, la vida se halla ausente. Entonces suele uno contemplar con admiracion esa tierra tan rica y poco apreciada, y se sorprende uno de que en el seno de esa naturaleza tan bella y apacible el hombre forme á veces sus batallones destructores y turbe con su sanguinario furor el foco de una vida tan gloriosa.

El esplendor y la majestad de los grandes espectáculos atmosféricos dejarían en el alma la mas bella impresion, si no fuera por ciertas sensaciones materiales que tienen mucho influjo. No es posible calificar de dolor ese estado particular, y yo me inclino á creer que si el globo se elevase hasta el límite de la esfera de la vida posible, el organismo se extinguiría insensiblemente en un dulce letargo. Pero aunque el padecimiento no sea fuerte, ese estado de malestar neutraliza mucho el entusiasmo del pensamiento.

Además de las observaciones científicas referentes á la meteorología, á la física del globo y á la astronomía que ocupan constantemente al observador y que le absorben tan completamente que yo he pasado á menudo noches enteras y hecho travesías de quince horas sin advertir la duracion del viaje, las circunstancias locales y variables de las regiones atmosféricas reservan á veces sorpresas notabilísimas. Tales son las magnificencias de la salida y la puesta del sol observadas desde lo alto del cielo por encima del océano de las nubes. Tales son tambien los fenómenos de las tempestades observados desde arriba, los de la coloracion de la atmósfera, los de las coronas, los halos lunares y los mirages (1).

(1) Efecto de la refraccion: fenómeno que representa á lo lejos en el horizonte un objeto que no existe.

Quando llegábamos á la superficie superior de las nubes y me ocupaba yo en anotar la marcha del higrómetro, distingo de repente delante de nosotros un globo parecido al nuestro, ó mejor dicho su parte inferior, de la cual colgaba una navecilla con varios instrumentos y dos viajeros. Agito la manoderecha y uno de aquellos viajeros agita la izquierda. Godard hace ondear la bandera y la sombra de otra bandera se agita en la sombra de la mano de aquella sombra de globo. Arroja flete, y otra sombra de flete cae de aquella sombra de navecilla. Veíamos hasta los menores detalles, hasta el ancla colgando, hasta las cuerdas, pues el globo imaginario parecia estar á unos 30 metros de nosotros.

Era sencillamente la sombra de nuestro globo. Me volví y pude ver el sol á la parte opuesta que se distinguía como una hostia luminosamente blanca sin brillo.

En torno de la navecilla se sucedían círculos concéntricos de distintos matices. Primeramente en el centro un fondo amarillo blanco sobre el cual resaltaban los objetos en gris oscuro. Luego un círculo azul claro. En derredor de este un anillo amarillo, luego una zona roja gris, y finalmente, como circunferencia exterior un leve matiz violeta que se fundía insensiblemente en los tonos grises de las nubes.

Al llegar á nuestra mayor altura mientras el termómetro marcaba á la sombra 12 grados bajo cero en tanto que un sol ardiente nos abrasaba la cabeza, y habiendo bajado el higrómetro de 77 grados á 20, unas nubes ligeras que se habian mostrado sobre nosotros vinieron á condensar el globo dando principio á su caída. En algunos minutos bajamos dos kilómetros de altura. Gracias á nuestro flete no llegamos á la capa de las nubes inferiores y bogamos despues á unos 1,500 metros de altura. Bueno será observar que nos creíamos inmóviles y que yo no conozco esta caída sino por la observacion de los instrumentos.

Siguiendo la línea (al Este) del ferro-carril de Orleans y estando cerca de una hora encima de un tren que se alejaba de Paris y que marchaba con menos rapidez que nosotros á pesar de su ruido infernal, dejamos sucesivamente á nuestra derecha Angerville, Arthenay y Chevilly; y luego inclinándonos mas y mas hácia el Oeste y bajando poco á poco, dejamos á nuestra izquierda Orleans y bogamos por encima del Loira como unos 20 minutos; por último, dejamos Meung á la derecha y vamos á echar el ancla á Beaugency despues de haber recorrido 144 kilómetros en 3 horas 42 minutos. Prolongando nuestro camino durante la noche, habíamos pasado á la izquierda de Tours á eso de las ocho y media y habíamos llegado antes de las doce á Napoleon-Vendée y al Océano, lo que no habria tenido nada de agradable.

Los principales resultados adquiridos en esta nueva ascension, que continúa mis precedentes estudios, son los siguientes:

1º La humedad relativa del aire se aumenta primeramente hasta cierta zona en donde llega á su maximum, y disminuye despues hasta las mayores alturas; esta zona se hallaba el 15 de abril á 1,150 metros sobre la tierra.

2º La sequedad del aire en las regiones superiores aumenta su *trasparencia por el calor*, su poder diatermano y los efectos de la radiacion solar.

3º Las *corrientes de la atmósfera* sufren todas en Francia la influencia de una desviacion general hácia el sudoeste, la cual se explica por el cambio de las moléculas de aire del Norte hácia el Sur y por la rotacion de la tierra.

4º La temperatura del aire disminuye constantemente segun la altura.

5º La intensidad del *sonido* se trasmite de arriba abajo incomparablemente mejor que de arriba abajo ó en el sentido horizontal.

Los instrumentos de una sensibilidad especial, fueron comparados á la salida con los tipos del Conservatorio.

Debo limitarme á indicar aquí los principales resultados adquiridos ó confirmados en este nuevo viaje aéreo. Seria supérfluo llamar la atencion acerca de la utilidad y la importancia de las observaciones que deben servir para fundar la meteorología, ciencia que está casi por crear. ¿No es extraño ver que hoy podemos producir los fenómenos celestes que se producirán dentro de cinco mil ó diez mil años y que aun nos hallamos en la absoluta incapacidad de anunciar el tiempo que hará mañana? ¿No ha llegado la hora de crear por fin la ciencia que debe estar en íntima correlacion con toda la vida terrestre? Al menos tal es la esperanza que abrigan los que se entregan á los estudios que tienen por objeto el conocimiento de las fuerzas misteriosas en accion en nuestra atmósfera.

C. F.

### Revista española.

Un grito de dolor. — Lo que podia ser España y lo que es. — Los hombres políticos. — La anarquía. — Crímenes. — La lucha. — Elementos contrarios. — Un horroroso atentado en una estacion de baños. — Cambio de decoracion. — El matrimonio. — Arte de distinguir á los *cursis* de los que no lo son.

España es el país mas desventurado del mundo. Permitanme Vds. que me desahogue.

No hay una nacion que posea tantos elementos como

la de España para hacer la felicidad de sus naturales.

El suelo es fértil, un verdadero tesoro. El cielo... es lo que se llama un cielo, basta mirarle para sentir el alma inundada de júbilo.

Hay honradez, familia, buenas costumbres, todo lo necesario para vivir en paz, y sin embargo, no se puede vivir en España.

La maldita política es entre nosotros la manzana de la discordia.

Hablaré con franqueza: cuatro mil hombres políticos que componen media docena de barajas de ministros, directores, gobernadores, consejeros, etc., y ocho mil caciques que revuelven los pueblos dando votos por empleos y prestando influencia á los partidos políticos para que estos los protejan haciendo la vista gorda cuando introducen contrabando, permitiendo á los investigadores que se olviden de que deben pagar contribucion y cometiendo otros mil abusos: hé aquí los *doce mil hombres* que tienen convertida á España en un campo de Agramante.

Entre tanto la mayoría del país sufre y busca posturas como el enfermo, sin comprender que su mal es orgánico, que está en la sangre, y que sin purificarla de esa enfermedad que se llama ambición política, nunca estará bien.

La revolucion, como todos los remedios heróicos, proporcionó al paciente algun alivio.

Como los específicos de los curanderos, alivió la parte dolorida, y al poco tiempo la llaga se ha extendido á todo el cuerpo.

Hoy vivimos en plena anarquía, las pasiones se han desarrollado, los crímenes se cometen con una fecundidad que horroriza, solo en un juzgado de los tres que tiene la ciudad de Málaga, hay 500 causas; en Madrid se ha formado una sociedad para apalea á los redactores de los periódicos que no rinden culto al liberalismo y para destruir sus imprentas, cinco ó seis atentados de estos se han cometido con la mas escandalosa impunidad, perdido el respeto á la autoridad, el amor al orden, en una sesion de la diputacion de Jaen, un diputado abrió la cabeza con un garrote al vice-presidente, delante del gobernador y de los demás diputados provinciales, los asesinatos y los robos se repiten, y para completar este cuadro horroroso, empieza en los momentos en que escribo una lucha que Dios sabe cómo y cuándo terminará.

Enfrente del gobierno están:

1º Los republicanos, que tienen asamblea política y una perfecta organizacion política.

2º Los carlistas, que tienen á su lado á todos los que no siendo políticos quieren á toda costa la restauracion del orden, el respeto al principio de autoridad, y la extincion en el cuerpo social de la enfermedad llamada política.

3º Los isabelinos, que aspiran á devolver el trono á Doña Isabel, contando para ello con una parte del ejército.

4º Los alfonsinos, que quieren al príncipe de Asturias con una regencia, esto es, con ocho ó diez años de interinidad.

Dios se apiade de nosotros, y nos dé fuerzas á los que vivimos del trabajo, á los que no queremos mas que paz y orden, para enseñar á los revoltosos su impotencia, para unirnos y luchar contra ellos, como se reúnen los pastores cuando el lobo amenaza su rebaño.

Mi revista de hoy es lúgubre. ¿Cómo no ha de serlo? A los crímenes que he referido puedo añadir otros. En una estacion de baños se presentaron diez hombres, asaltaron ó los bañistas, mataron á unos cuantos, robaron hijas de quince y diez y ocho años á sus padres, mujeres á sus maridos, y á estas fechas no han sido castigados.

Este estado de cosas hace que todas las personas que pueden se vayan á vivir al extranjero, y que los que no pueden por vivir del trabajo, se queden en los descarnados brazos de la miseria.

¡Pobre España!

No teniendo asuntos agradables para entretener á mis lectores, ofreciéndome los sucesos recientes datos amenos, voy á buscar en las últimas publicaciones, recursos para borrar la mala impresion de mis anteriores líneas y ofrecer algun solaz á los que me favorecen leyendo mis revistas.

A pesar de la desdichada situacion que atravesamos, nuestro mal no es tan desesperado que no nos deje mas camino que el de la tumba.

No: hay por fortuna entre nosotros elementos de moralidad.

En cuanto arree el peligro, las fuerzas vivas y honradas del país le salvarán.

En 1869 seremos dignos de 1808.

Mientras que los periódicos se destrozan unos á otros, mientras que en los clubs salen ascuas de fuego de los labios, hay escritores que desde su modesto retiro ofrecen á la humanidad páginas llenas de fe, de esperanza y de consuelo.

El matrimonio, que es la base de las sociedades cristianas, es siempre interesante, sobre todo para los lectores. Pues bien, un catedrático de la Universidad, don Antonio M. Garcia Blanco, acaba de publicar un precioso opúsculo sobre las *Ventajas é inconvenientes del matrimonio*.

Unos cuantos párrafos de este libro darán una idea de él.

«El punto principal sobre que deben versar los consejos ó consultas de familia, dice el escritor, es el examen de las ventajas é inconvenientes que ofrece el estado del matrimonio respecto del celibato, mirados uno





Sir James Anderson.

### Sir James Anderson.

El capitán James Anderson nació en 1824 en Dumfries (Escocia), y es hermano de M. Anderson, el gran impresor de Edimburgo. Principió su carrera en la marina mercante en 1841, bajo las órdenes de M. Brocklebank, de Liverpool, con quien permaneció nueve años haciendo el comercio de las Indias orientales y occidentales y de las costas Oeste de la América meridional.

En 1850 entró de capitán en la compañía Cunard, y le dieron el mando de los vapores del Mediterráneo y del Atlántico. Posteriormente, cuando se necesitó un capitán experimentado para el *Great-Eastern*, la Compañía confió este puesto tan difícil a sir James Anderson, y la experiencia ha demostrado que el capitán era digno del mando que le confiaban. Dícese ahora que el capitán del *Leviathan* quiere retirarse, y que ya no dirigirá la próxima expedición del *Great-Eastern*; pero nosotros vacilamos en dar crédito a esta noticia. Los servicios que ha hecho Anderson como capitán del *Great-Eastern*, aconsejarán

Discursos *cursis*: los de grado de doctor y los de presentación de un ministro al personal de su dependencia; todos ellos tienen por objeto ser oídos y no se oyen; y cuando se oyen, en vez de enternecer hacen soltar la carcajada.

Conversaciones *cursis*: las atmosféricas, las sanitarias, las de economía doméstica y las íntimas, tales como confesión del número de callos y declaración de muelas podridas; en general, todo lo que habla un hombre cuando debía callarse.»

No seguiré en este análisis, que nos llevaría demasiado lejos. La pesadez es la peor de las *curserías*.

Y no teniendo nada más que decir, os suplico pidais como yo al Todopoderoso que nos libre de los políticos.

JULIO NOMBELA.

Madrid 31 de julio de 1869.



El baron de Erlanger.



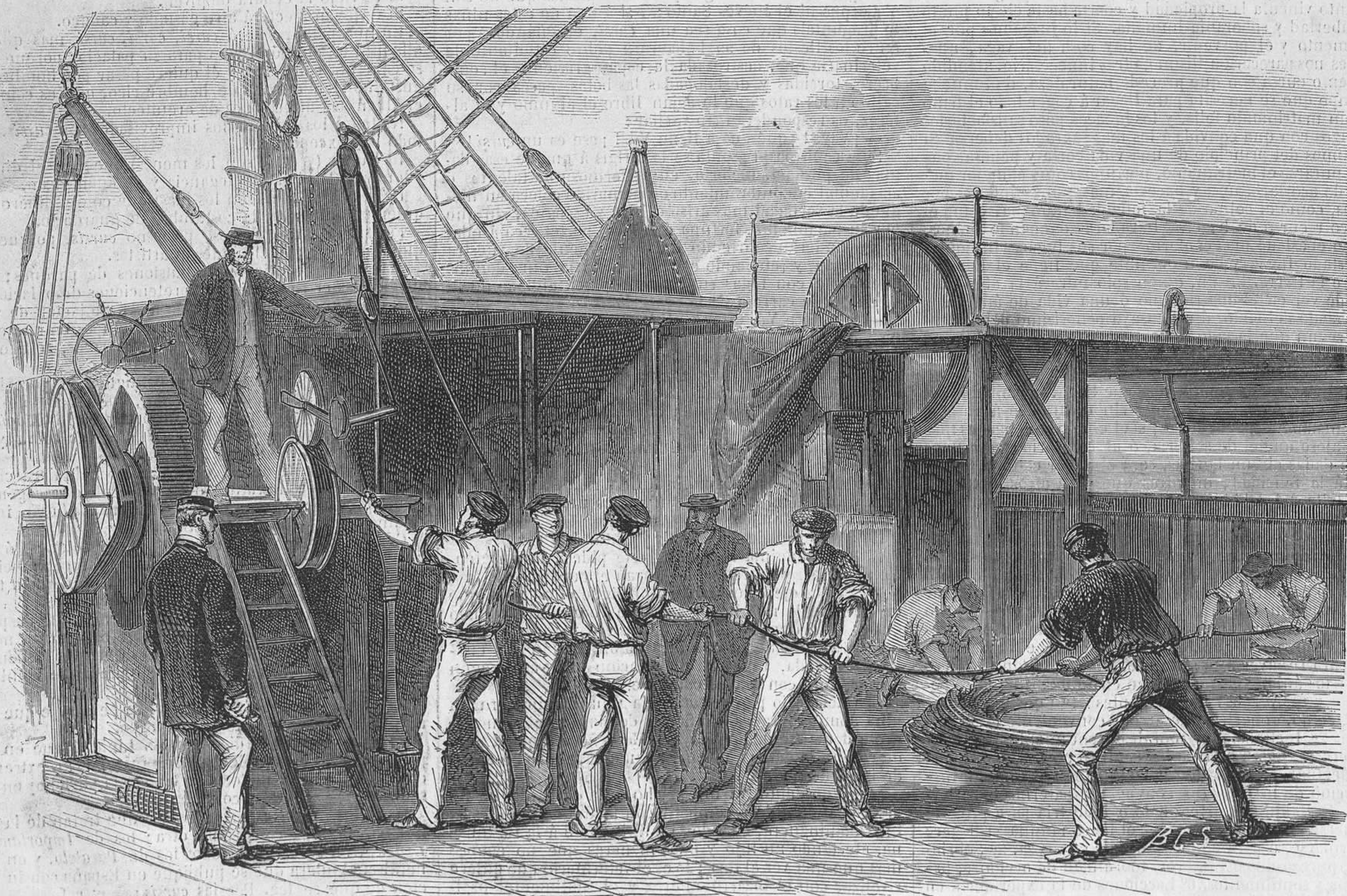
Sir Daniel Gooch.

á los dueños del coloso que se asegure su concurso, y sin duda le volveremos á ver en su puesto en la nueva expedición proyectada para la colocación de un cable submarino en el mar de las Indias.

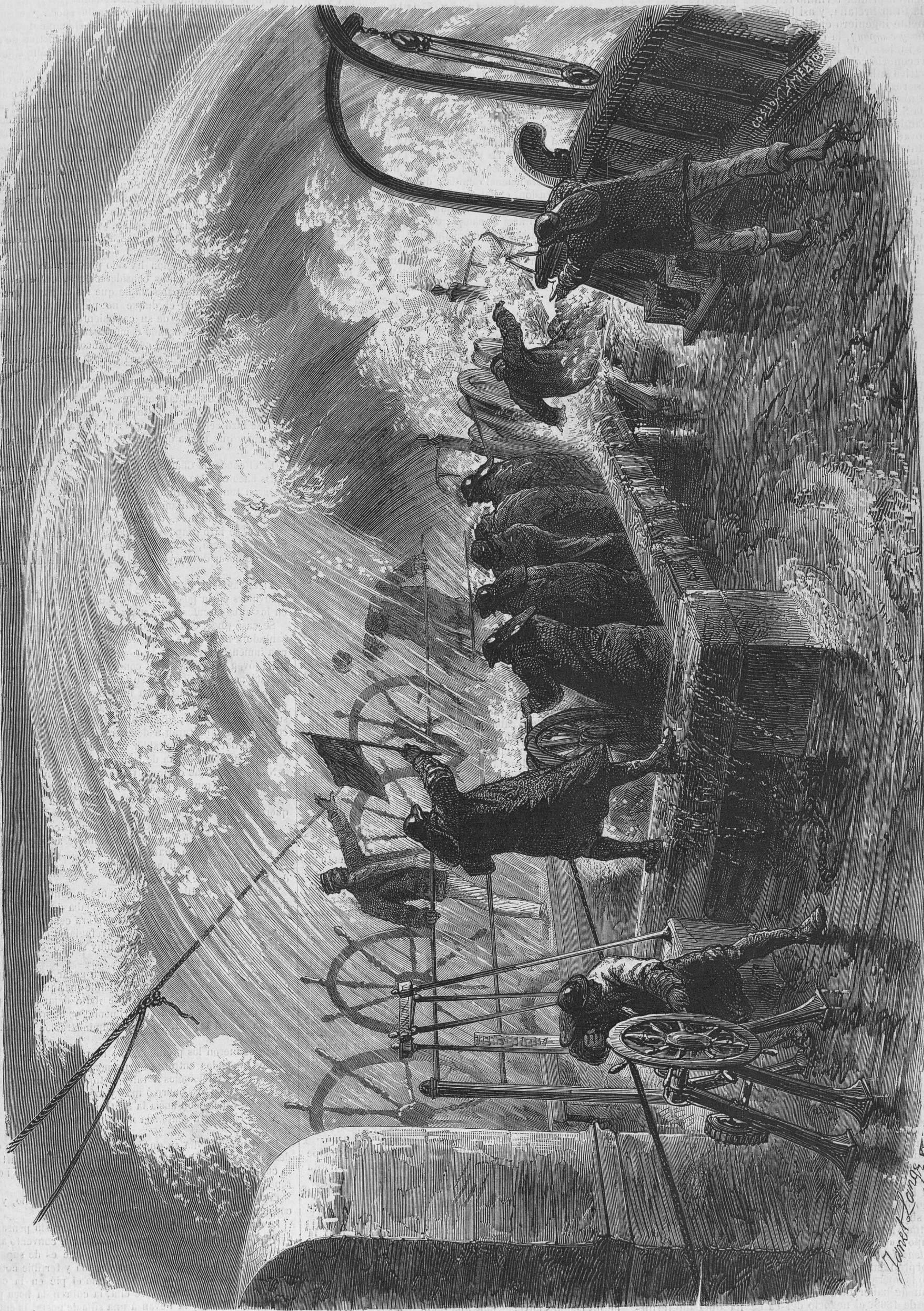
H. V.

### Sir Daniel Gooch.

Sir Daniel Gooch nació en Bedlington, en el Northumberland. Desde muy joven se inclinó al estudio de las cuestiones relativas á la ciencia, la industria y los negocios, y tuvo la buena suerte de encontrar por maestro al ilustre R. Stephenson. Sir Daniel Gooch ha pasado, en clase de ingeniero, veinte y siete años de su vida en los grandes establecimientos metalúrgicos de Inglaterra.



Cable trasatlántico francés. — Aparato para levantar el cable, funcionando el 24 de junio.



El cable trasatlántico francés. — La popa del *Great-Eastern*, durante la ventolera del 30 de junio.

J. Lanoy

Tan importantes trabajos debían colocar á sir Daniel Gooch en primer término entre los hombres especiales de la Gran Bretaña, y así fué que le nombraron sucesivamente ingeniero en jefe de la gran Sociedad *Western railway company*, la compañía modelo de los ferrocarriles ingleses, de la que es hoy presidente. En cuanto se reconoció como posible la aplicación de la telegrafía eléctrica submarina, sir Daniel Gooch fué uno de los primeros ingenieros de Inglaterra que se interesaron en este nuevo progreso de la ciencia, y hoy es presidente de la Sociedad de construcción de telégrafos.

También ha sido sir Daniel Gooch uno de los osados innovadores que crearon el *Great-Eastern*, y cuando el gigante de los mares se vendió por 25,000 libras, sir Daniel Gooch no vaciló en tomar un interés en la propiedad del navío-monstruo que destinaba á la inmersión de los cables submarinos.

Sir Daniel Gooch ha sido recompensado por los servicios que ha hecho á la industria inglesa: ha recibido el título de baron por la parte que tomó en la inmersión del cable trasatlántico inglés de Valentia á Terranova, y ocupa un sitio en el Parlamento en las filas del partido conservador. H. V.

### El baron de Erlanger.

El baron E. de Erlanger pertenece á la nueva generación de capitalistas y financieros que han ensanchado las prácticas de los antiguos bancos constituyendo, por medio del crédito, grandes operaciones financieras é industriales y negocios internacionales de primer orden. Al sistema que consiste en hacer circular los capitales, los bancos añaden así el que tiene por objeto crear nuevas riquezas, y bajo este concepto la casa de Erlanger figura hoy á justo título como uno de los primeros establecimientos de crédito de nuestra época.

Recordaremos con brevedad los actos que han hecho de esta casa uno de los centros del mundo financiero de que hablamos.

Federico Emilio de Erlanger nació en Francfort en 1832, é hizo sus estudios en la *Musterschule* (escuela normal), excelente institución que por el mínimo precio de 80 á 100 francos anuales da una educación sólida, y que tiene en Alemania una reputación justamente ganada.

Siendo muy joven, entró en las oficinas de su padre, uno de los hombres mas distinguidos y estimados de Alemania, que le inició rápidamente en el manejo de los negocios, y le confió importantes negociaciones.

Sobrevino la revolución de 1848. Los capitales que se acumulaban en los bancos provocaron muy luego la actividad de los establecimientos de crédito, y aquí tuvo lugar una de las operaciones que la casa Erlanger puede reclamar como una de las mas notables y provechosas de nuestra época. Comprendiendo que las relaciones comerciales que ligan á la Europa y los Estados Unidos podían fortalecerse con la mancomunidad de intereses financieros, M. de Erlanger no vaciló en patrocinar en el mercado europeo los fondos americanos, y él fué quien en 1848 introdujo en Alemania las primeras obligaciones de la deuda de los Estados Unidos. El favor que despues han tenido estos títulos demuestra claramente la perspicacia del financiero.

Posteriormente, en 1855, cuando el desarrollo de las operaciones financieras, industriales y comerciales vino á dar á la asociación de los capitales un impulso mas activo, M. de Erlanger fué también uno de los primeros que realizó en Alemania el nuevo progreso de las instituciones de crédito. Sucesivamente fundó el Banco de Weimar, con el capital de 5 millones de thalers; el Banco internacional del Luxemburgo y otros, creaciones que ensancharon naturalmente la esfera de acción de la casa, que despues ha podido contratar un crecido número de empréstitos con los gobiernos alemanes y extranjeros.

Despues de estas grandes operaciones, M. F. E. de Erlanger fundó, con el concurso de su padre, la casa de París, que desde el primer día tuvo la autoridad y crédito de la de Francfort. Con efecto, en ella se han sucedido sin interrupción los negocios industriales, empréstitos de gobierno y emisiones importantes de toda especie. El empréstito de la ciudad de Marsella, el italiano, la creación de un nuevo barrio en Auteuil, el empréstito portugués, el cable trasatlántico francés, son otras tantas pruebas de la actividad con que M. de Erlanger es partícipe de las grandes operaciones financieras de nuestro tiempo.

Los servicios que la casa de M. de Erlanger ha hecho al Portugal han sido dignamente apreciados por el gobierno portugués, que al nombrar á M. de Erlanger cónsul general de Portugal en París, le ha hecho también banquero del gobierno, y ha concedido á los dos jefes de la casa el título de baron.

El lema que el baron de Erlanger ha tomado con su título de nobleza, es característico. Paseándose un día con su padre por la Selva Negra, M. de Erlanger leyó en una vieja armadura esta frase medio borrada por el tiempo: «*Rast ich, so rost icht.*» — *Quedándose quieto, me lleno de mohos.* Esa es la divisa de M. de Erlanger; y la sorprendente rapidez con que ha llevado á buen término la operación del cable trasatlántico, demuestra que no puede haber otra mejor justificada. Emprendido en julio de 1868, el negocio del cable ha quedado terminado en un año, H. V.

### Revista de París.

Nos acercamos al 15 de agosto y París va tomando el aspecto particular que tiene siempre que se celebra una gran fiesta. Los extranjeros y principalmente los forasteros, esto es, la gente de provincia, afluye á la capital en compacta muchedumbre, para presenciar todo cuanto ese día se ofrece á una población ávida de placeres. Nada de cuanto figura en el programa es letra muerta para estos espectadores que salen en las primeras horas de la mañana y no se retiran hasta las doce ó la una de la noche, despues de haber visto el tradicional ramillete de los fuegos artificiales. Anté esta invasión, el habitante de París que conoce ya los inconvenientes del pacífico tumulto, suele tomar la determinación de retirarse al campo, de cuya manera la capital se encuentra entregada completamente á los intrusos. La satisfacción del comercio menudo de París en estas ocasiones es imponderable. Los cafés y los restaurants de las principales arterias por donde se dirige la multitud á los espectáculos, despachan por cargas los alimentos y las bebidas, y nada basta para saciar el apetito y sobre todo la sed de tantos miles de consumidores. Todos los dueños de estos establecimientos hacen bien su agosto.

Pasada la fiesta la desbandada es general. como á una señal determinada, los ejércitos de provincianos se ponen en marcha á la vez y las estaciones de los ferrocarriles apenas pueden dar abasto á esa muchedumbre de viajeros que ha ganado bien el descanso que se promete al cabo de una peregrinación, para la cual se necesita ante todo piernas de hierro y estómago poco acostumbrado á refinamientos culinarios.

Entre tanto, ya lo hemos dicho, los parisienses no tienen oídos mas que para las noticias que llegan de Baden, de Dieppe ó de Trouville. Todo el mundo trata de ponerse en marcha. Los diarios anuncian cada día la salida de tal ó cual personaje que se habia quedado rezagado y que por fin se decide á emprender la excursión obligatoria.

Entre estas noticias vemos una que verdaderamente sale de lo comun y que por lo tanto merece párrafo aparte.

Vivia en París hace años, la condesa de Sommariva, que posee una de las fortunas territoriales mas considerables que hay en Europa, con diferentes palacios en Francia y en el extranjero, todos ellos de mucha nombradía.

Esta señora se habia quedado viuda y su dolor fué tan grande que quiso encerrarse en su casa, donde ha permanecido trece años en la cama sin estar enferma.

Nadie la veía excepto una doncella, persona de toda confianza y un famoso facultativo, cuyo nombre no nos dice el periódico la *Liberté*, de donde tomamos en sustancia esta singular noticia.

Y sin embargo, parece ser que el tren de su casa no se cambiaba en lo mas mínimo. Sus caballerizas estaban llenas de magníficos caballos, en sus cocheros habia lujosos carruajes, lo mismo que si la condesa saliera todas las tardes á dar una vuelta por el bosque de Boulogne y pasara las noches en los Italianos ó en la Opera.

Empero, poco á poco, á fuerza de paciencia y de habilidad, el doctor de la condesa, ha logrado en estos últimos tiempos que la viuda inconsolable salga de su hotel de la calle de la Ville-l'Evêque á respirar un poco de aire.

Con efecto, algunas veces se la ha visto en los Campos Eliseos y hoy se ha decidido á trasladarse á su palacio campestre de Champignolles, lo que es un acontecimiento en el mundo parisiense y una buena nueva para los amigos de la condesa que la consideran curada de su monomanía.

Mientras por una parte vemos este ejemplo de amor conyugal que, como decimos, se califica de locura, ó poco menos, por otra, continuamos asistiendo al espectáculo de las demandas de divorcio civil que menudean de una manera deplorable.

Nuestros lectores recuerdan quizá una aventura del último carnaval, que por cierto no tenia nada de carnavalesca, y sí mucho de criminal y de dramática.

Tratábase de un envenenamiento por medio de unos confites que una dama de las camelias debía entregar á cierta persona en el baile de máscaras de la Opera, á fin de deshacer un matrimonio; pero la dama en cuestión tuvo remordimientos de conciencia, y habiendo tirado el diablo de la manta se descubrió el enredo.

Ahora bien, como consecuencia de aquella intriga, aparece hoy una demanda en separación que, para decirlo todo, no es la primera que se produce en el matrimonio á que nos referimos.

Hé aquí un breve resumen de los hechos:

El duque Rogerio de Beaufremont, hermano del príncipe Pablo de Beaufremont, se casó en 1849 con la señorita Laura Laroux, hija de M. Laroux, banquero.

Como es de suponer, Laura llevó al marido una fortuna considerable: no de otro modo penetran las hijas de los príncipes del dinero en los círculos de la antigua nobleza.

La felicidad duró poco en este matrimonio. En 1854 la duquesa de Beaufremont, pidió su separación de cuerpo; pero la demanda se abandonó y los esposos convinieron en vivir cada cual por su lado con entera independencia.

Así lo hacían en efecto, y siempre mediaban entre ellos muchas leguas de distancia, cuando sobrevino la aventura de los confites envenenados que tanto llamó la atención, lo mismo por el hecho en sí, que por las personas que en él fi-

guraban y entre las cuales se contaban en primer término el duque y la duquesa de Beaufremont.

Los rumores que corrieron en aquella época y el silencio absoluto que sobre este punto guardó el duque de Beaufremont, parecieron á la duquesa un nuevo motivo de queja contra su esposo y otra injuria grave que añadir á las que ya habia articulado.

Con efecto, entre los hechos que señalaba la duquesa de Beaufremont ofreciendo las pruebas, se lee lo siguiente:

« Cuando hace algunos meses ocurrió en París aquel extraño suceso que se llamó de « los confites envenenados » el duque de Beaufremont, se atrevió á cargar á la duquesa con la responsabilidad de un acto tan espantoso y manifestó esta opinión en público y en muchas circunstancias.

» No solo el duque de Beaufremont se atrevió á expresar una opinión semejante, sino que asistió con una inexplicable indiferencia á aquella publicidad que dieron los periódicos al acontecimiento, sin dar un paso, sin escribir una palabra, sin pronunciar una sílaba, y asociándose así, respecto del público y de la sociedad á la mas odiosa acusación, mediante su calculado silencio. »

Esta vez la separación ha sido pronunciada fundándose el tribunal en diferentes consideraciones, entre las cuales es una de las principales, la de que las culpas son recíprocas, por cuya razón el duque no pierde enteramente las ventajas pecuniarias de su casamiento, puesto que se le autoriza á seguir cobrando como hasta aquí, de los bienes de su mujer, la suma de 60,000 francos anuales.

Hé aquí lo que se llama una curiosa historia en los tiempos que corren.

No es decir esto que en todo tiempo no haya habido estas ruidosas contiendas conyugales.

Días pasados hemos visto en la necrología un nombre que se hizo célebre en su época por una disensión de esa especie y que acaba de fallecer en medio del silencio y del olvido.

Es el conde de Châteauevillars que fué una gran figura en París hace cosa de treinta años, uno de aquellos calaveras de gran tono que brillaban en la Opera, cuando estaba en todo su auge aquel famoso palco infernal de que han sacado tanto partido los novelistas franceses.

El conde hizo grandes brechas á su fortuna, con una vida alegre y costosa, y como sucede á menudo en tales casos, trató de dorar de nuevo sus blasones con un buen matrimonio.

Efectivamente, querer era poder para el conde de Châteauevillars en la posición tan deslumbradora que ocupaba en los altos círculos parisienses.

Se casó pues, con una joven de familia distinguida, encantadora bajo todos conceptos, y en posesión además de una inmensa fortuna.

La joven se enamoró del conde, y no obstante las amonestaciones y oposición de su familia, se efectuó la boda.

Rara vez se ha visto una luna de miel de tan exiguas proporciones. El conde, recién casado, apenas interrumpió su vida desordenada; y como ni lágrimas, ni súplicas, ni convenciones, bastaran á detenerle, la infortunada esposa tuvo que decidirse á entablar una demanda de separación y confió su pleito á una de las celebridades del foro.

No hay para qué decir el ruido que promovió semejante lance: todo el mundo estaba por la condesa.

— ¡Qué conducta! decían los amigos de la joven; se ha querido casar solo por el dote.

Y los del conde no le perdonaban tampoco que hubiese hecho desgraciada á una mujer tan interesante, y sobre todo que era dueña de cuantiosos bienes.

— Se quedará arruinado, decían; y le estará bien, tendrá el pago que se merece.

Mientras se ventilaba judicialmente la contienda, la condesa que no quería parecer que se dejaba dirigir por su familia, cuya hostilidad hacía el conde era conocida de todos, se retiró á un convento en vez de refugiarse en su casa; y entre tanto su esposo, continuó muy sereno su existencia de lujo y de boato.

Pero ¡ay! sin duda se daba prisa á gozar de sus últimos caudales, siendo como era muy probable que aquel pleito cuyo desenlace no podía ser dudoso, le iba á dejar pobre, pues habia disipado ya todo su patrimonio, y ahora gastaba la fortuna de su esposa, de cuya administración se hallaba encargado.

Largos fueron los preliminares; mas al fin se vió la causa: los abogados entraron en pormenores que interesaron mucho á los aficionados á tales historias del hogar doméstico, la opinión se confirmó mas y mas en favor de la víctima y se esperó con ansia la sentencia.

Ahora bien, esta sentencia no se pronunció, hé aquí por qué motivo.

La víspera del día en que debía fallarse el pleito, la condesa de Châteauevillars recibe en su convento una carta en la cual la llamaban á toda prisa cerca de su madre, herida repentinamente de un ataque mortal.

Eran las seis de la tarde, en la estación de otoño, y por consiguiente habia cerrado la noche.

La condesa pide un carruaje cualquiera, y sin pensar en decir á nadie que la acompañe, abandona el convento apresuradamente, y en el estado de ánimo que es de suponer, despues de haber recibido tan inesperada y terrible noticia.

Ahora bien, apenas la condesa pone el pié en la calle, dos hombres se arrojan sobre ella, la cubren la boca para impedir que hable, la llevan á una silla de posta, la encierran, y los caballos arrancan con la velocidad del rayo.

Todo esto habia pasado con tanta rapidez, que la condesa

apenas tuvo tiempo para darse cuenta de aquel atentado, y cuando quiso bajar los cristales del carruaje para pedir auxilio, vió que en lugar de cristales había postigos de madera sólidamente sujetos.

No podía haber duda: la pobre condesa era víctima de alguna horrible trama.

¿Había llegado su última hora?

La jóven sollozaba y temblaba.

En este tiempo la silla de posta corría á escape.

De repente la condesa pensó en su esposo. Hizo un examen de conciencia, y se preguntó si no tendría que echarse en cara algunas culpas, si no habría sido demasiado exigente, si no le habría atormentado demasiado con sus ruegos y con sus lágrimas.

Por fin, la silla de posta se detiene delante de una reja, esta reja se abre, y entra el carruaje que se para de nuevo delante de un pórtico. Allí esperaba un hombre que, arrojando un velo sobre la cabeza de la jóven, la toma en sus brazos y la deja sobre una mullida alfombra.

Entonces la condesa se arranca el velo y se encuentra en un comedor brillantemente alumbrado, en medio del cual había una mesa puesta con dos cubiertos, y á su lado el conde arrepentido y sumiso, que echándose á sus piés, la prometía una vida entera de felicidades.

Por esto el pleito en cuestion se quedó sin sentenciar, y es lástima que con muchos de la misma especie no suceda otro tanto.

Al menos así refiere el lance la condesa de Bassanville en la relacion que acaba de hacer de la vida y milagros del héroe de esta aventura de tan feliz desenlace.

Los teatros de Paris comienzan á dar señales de vida, si no por lo que ejecutan ya, al menos por lo que preparan.

En la Opera Cómica siguen los ensayos de una nueva produccion titulada *el Secreto del tío Vicente*, en tanto que en el Teatro Lírico se disponen *Nydia* y *la Gitana*, de Balfé.

En cuanto á la Grande Opera, ha ocupado bastante á los criticos musicales en la última semana, con la ejecucion del *Guillermo Tell*, en la que ha tomado parte madama Carvalho.

Con efecto, la artista merece esta deferencia de los criticos, y todos ellos están de acuerdo para decir que en el papel de Matilde ha alcanzado un nuevo lauro. Tambien el tenor Colin tuvo momentos felices en la misma noche, tanto mas felices cuanto que eran inesperados para todos los que conocen hasta dónde alcanzan sus facultades.

Los elogios de Faure están hechos ya por todos cuantos le han oido en esta célebre ópera de Rossini, y así es inútil repetirlos: á nuestro juicio, en *Guillermo* no menos que en *Hamlet*, Faure es un artista incomparable.

La Patti ha estado estos dias en Paris de paso para Hamburgo, donde está ajustada para algunas representaciones, al cabo de las cuales marchará á Baden.

Venia de Londres, cuya temporada no ha sido para ella menos fructuosa en honra y provecho que la de San Petersburgo.

Su funcion de despedida en Inglaterra ha sido el *Barbero*. En el momento en que acababa su última cavatina, la aclamó con furor la flor y nata de la aristocracia británica, y desapareció durante algunos segundos bajo un verdadero alud de flores.

Para completar dignamente esta funcion de despedida, la marquesa de Caux cantó el himno nacional de los ingleses, el *God save the Queen*. Nuestros vecinos estaban locos de entusiasmo.

Cuentan que la princesa de Gales, que estaba en el teatro, se quitó del brazo un magnífico brazalete compuesto de una perla negra entre dos perlas blancas, y sembrado todo de diamantes de gran valor, y se lo puso á la marquesa de Caux, diciéndole:

— Os suplico que lo conserveis en memoria del placer que me ha causado vuestra voz.

Desde aquella noche la diva no lleva otro brazalete.

Dícese que la Patti ha ganado ya en lo que va de año, la friolera de 400,000 francos.

Concluida ya nuestra escasa provision de noticias teatrales, diremos, para terminar esta revista, dos palabras acerca de la próxima inauguracion del canal de Suez, de que se habla mas y mas cada dia.

La fiesta ofrece tales atractivos, que á esta hora la secretaria general del istmo de Suez ha recibido ya nada menos de 25,000 peticiones de esuelas de convite.

Ya se ve, las magnificencias que ha prometido el virey de Egipto dan grandes tentaciones, y como el viaje es muy costoso, si se puede hacer gratuitamente será una ganga.

Sin embargo, muchos podrán ser los llamados; pero los escogidos son poquísimos.

La primera série de convidados se compondrá nada mas que de ochenta personas, y partirá con quince dias de anticipacion, pues esta comitiva privilegiada va á recorrer el Alto Egipto.

Pero luego habrá una série mucho mas numerosa, que será de unas tres mil personas, periodistas de todas naciones, comerciantes, notabilidades de todo género, y su excursion, incluso el viaje de ida y vuelta, durará de veinte y cinco á treinta dias.

Nuestro periódico tendrá su representante en esta gran fiesta cosmopolita, que se anuncia con una solemnidad tan extraordinaria.

MARIANO URRABIETA.

### El cable trasatlántico francés.

(Continuacion. — Véase el N° 865.)

A bordo del *Great-Eastern*.

Saint-Pierre Miquelon, 17 de julio de 1869.

Aunque propiamente hablando, la expedicion del *Great-Eastern* no comenzará sino en Brest, todos los llamados á formar parte de ella recibieron aviso de que tenían que embarcarse en Portland, pues el buque no se detendría en Francia mas que el tiempo preciso para ejecutar la soldadura del cable que llevaba con el grueso cable costero. En Portland fecharemos pues este resumen de todo lo acaecido en el curso del viaje.

Habiase anunciado la salida para el sábado 19 de junio, y el 18 todo el mundo estaba á bordo. Allí se encontraban sir Daniel Gooch, presidente de la sociedad de construccion de telégrafos, sir James Anderson, el ilustre marino que capitaneaba el *Great-Eastern* en los tres viajes que emprendió para colocar el cable trasatlántico americano; sir Samuel Canning, ingeniero en jefe de la Compañia inglesa, y los señores Willoughby, Smith, Latimer Clark, Varley, Jenkin, etc., todos ellos hombres competentes que tienen su puesto marcado en la historia de la telegrafia submarina, y que bajo distintos conceptos participan de la alta direccion de la expedicion.

Desde el 14 se hallaba el *Great-Eastern* en la rada de Portland, y hacia cuatro dias se ocupaban en almacenar el carbon necesario para completar la provision de 5,000 toneladas con la cual alimentarán mientras dure el viaje á ese Gargantua de hierro y de cobre que consume cada dia 250 toneladas, esto es, por 6,000 francos de combustible. En ninguno de sus viajes ha estado tan cargado el buque. Además de la provision de combustible de que acabamos de hablar, además de los inmensos aparatos necesarios para la expedicion, los 3,600 kilómetros de cable que lleva arrollados en sus flancos, representan un peso de 5,500 toneladas. Cala cerca de 34 piés de agua, y calaba 31 el dia en que dejó su fondeadero de Sherness; y así fué que necesitó toda la ciencia y toda la habilidad del capitán Halpin para atravesar sin accidente los peligrosos bajos de la embocadura del Támesis, y para que llegara sano y salvo hasta Portland, único puesto de la costa meridional de Inglaterra bastante profundo para poderle recibir con todo su cargamento.

El 18 de junio á las ocho de la mañana todos los preparativos estaban terminados, ruedas y hélices se ponían en movimiento, y el coloso, después de girar lentamente sobre sí mismo, salía de la rada con direccion á alta mar. Con dos cañonazos nos despedimos de Inglaterra, cuya tierra muy luego se deja en lontananza. El *Great-Eastern* boga hácia Brest, seguido, á una distancia de algunos centenares de metros, por la *Scandevia*, que debe escoltar en todo el trayecto.

A las doce del dia siguiente descubrimos la costa de Francia. Primeramente vemos el faro de Ouessant, cuya blanca torre se destaca en el horizonte; luego las *Roques-Noires*, esos peñascos de singulares perfiles; el *Tauveau*, las *Cheminées*, los *Vieux-Moines*, y por fin, á nuestra izquierda descubrimos el faro de la punta *Saint-Mathieu*, á cuya proximidad está la boya con la punta del cable costero.

Ya el *Hawk* y el *Chiltern*, dos de los buques pertenecientes á la Compañia de construccion de telégrafos, y que forman parte de la expedicion, nos han salido al encuentro, y se ponen á nuestra cabeza. A bordo del *Hawk* está el capitán Sherard Osborne, director de la Compañia, que ha ido á Brest á vigilar personalmente los preparativos; y el *Chiltern*, que es el que ha efectuado la colocacion del cable costero, debe, con la *Scandevia*, acompañarnos hasta Saint-Pierre, á la otra parte del Atlántico.

En esto señalan nuestra llegada, y entonces vemos una porcion de embarcaciones llenas de gente que á fuerza de remos llegan hasta nosotros, de modo que al echar el ancla, nos vemos rodeados por una flotilla de barcos que van y vienen en todos sentidos.

Todos estos curiosos se prometen sin duda poder contemplar de cerca al *Great-Eastern* con las maravillas que contiene; pero desgraciadamente hay órdenes severas que prohiben la admision de los visitantes: la soldadura del cable es una operacion larga y delicada, y como debe efectuarse sobre la marcha, se teme que la afluencia de los curiosos la haga imposible. Así pues, las dos escalas del buque no se bajan mas que un instante para dar acceso al bote del capitán Osborne, que trae á bordo dos nuevos pasajeros, M. Bertsch, miembro del consejo teórico de la Sociedad del cable trasatlántico francés, y M. Dépéchez, agente de la Compañia inglesa.

Entre tanto se procede á la operacion de la soldadura. Una de las embarcaciones del *Chiltern* va á levantar la boya que tiene la punta del cable costero, y se embarca á bordo del *Great-Eastern* cierta cantidad de este mismo cable (dos millas y media). La extremidad de este segundo trozo se lleva á bordo del *Chiltern*, en donde debe hacerse la soldadura.

Ya hemos dicho que esta operacion exige mucho tiempo y cuidados excepcionales; el cable costero tiene por encima de las cubiertas del cable ordinario una armadura metálica compuesta de gruesos alambres de acero retorcidos en espiral que aumentan considerable-

mente su resistencia y peso. A las tres de la mañana está concluido todo: el *Chiltern* arroja al agua el pesado cordaje todo guarnecido de hierro; el cable costero está unido ya con el que lleva el *Great-Eastern*, y este buque mantiene colgando á popa ese alambre de 3,600 kilómetros de largo, cuya otra punta debe dejar en la otra parte del Atlántico.

Ya se ha dado la señal de la marcha: el vapor muge en las máquinas, las complicadas ruedas del aparato de desarrollo se ponen en movimiento; el cable, pasando de garrucha en garrucha, cae al principio con lentitud, y luego cada vez mas de prisa; á medida que nos alejamos, los fuegos de los faros se apagan uno á uno, y por fin, el último de ellos desaparece tambien en el horizonte.

El viaje ha comenzado.

Lunes 21 de junio. — Hace tiempo que hemos perdido de vista á la tierra. Veinte dias cuando menos vamos á estar entre cielo y agua. El *Chiltern* y la *Scandevia* se mantienen detrás de nosotros, el uno á la derecha y el otro á la izquierda, á cierta distancia. El tiempo está magnífico, y el *Great-Eastern* avanza majestuosamente por un mar sereno como un lago, dejando en pos de sí un surco de espuma de treinta metros de ancho, que se extiende hasta perderse de vista como una via triunfal trazada en la superficie del Océano. Nuestra velocidad es de unas cinco millas por hora, la mas favorable, segun ha demostrado la experiencia, y el cable, tendido por la progresion del buque, describe una larga curva antes de llegar á la superficie del agua. Al cable costero ha sucedido el cable intermediario del que se han de poner 105 millas antes de colocar el de alta mar. Todos estos trozos se reunieron de antemano y forman un todo continuo.

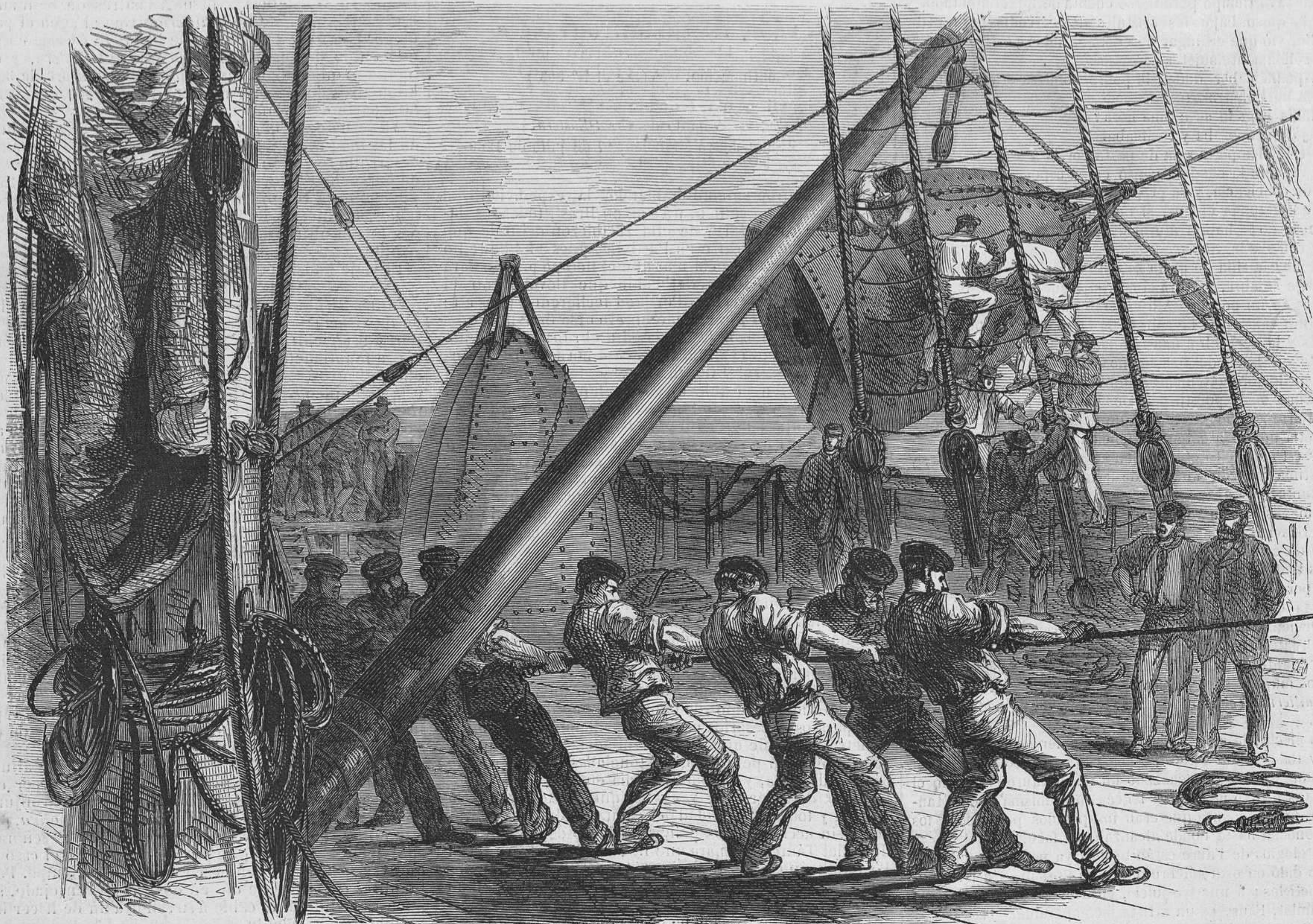
El cable se encuentra repartido entre las tres cubas situadas á proa, en medio y á popa del buque: en la cuba principal, que es la del medio, es donde principió el desarrollo. Mil ciento doce millas de cable se hallan almacenadas en la enorme capacidad de esa cuba; las largas espirales sobrepuestas forman una série de capas horizontales, y cada una de ellas tiene 7 millas de cable y tarda cinco horas en desarrollarse.

Encima de la capa horizontal y á dos piés de altura, una série de largas barras de hierro reunidas por círculos, forma una especie de red horizontal; el conjunto de este aparato ha recibido el nombre de *crinolina*, porque en efecto se parece al miriñaque de las señoras: su objeto es evitar que se enrede el cable en el caso en que varias espirales tendiesen á salir á un tiempo. Doce hombres colocados de dos en dos entre el enrejado, sujetan cada hilera de cable á su salida á fin de hacer imposible todo accidente.

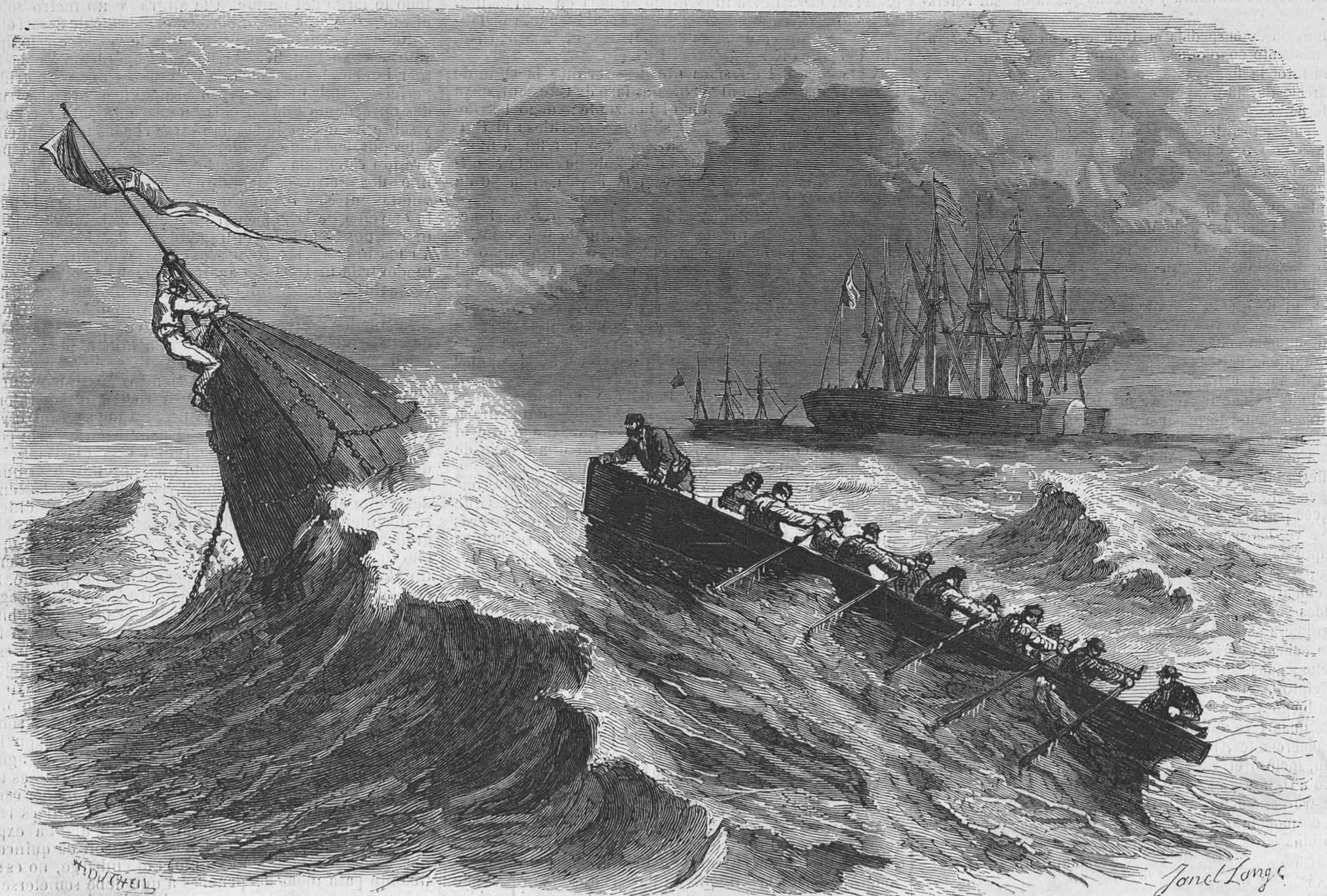
Á medida que el cable se desarrolla, atraviesa un anillo central, sube verticalmente al través de una abertura practicada en el puente, pasa por una garrucha y luego entra en un conducto que reina horizontalmente en todo lo largo del buque, á la altura de un metro sobre el puente, y que desemboca en el aparato de desarrollo.

Nada mas ingenioso y sencillo á la vez que este aparato, á cuyo beneficio la delicada operacion de la inmersión se efectúa con una precision y una regularidad perfectas. El cable pasa primeramente sobre seis ruedas cuya llanta está cortada en garganta para recibirle, y sobre las cuales le sujetan otras ruedas mas pequeñas sobrepuestas á las primeras, y que le someten á una presion calculada; luego se arrolla en un tambor de unos dos metros de diámetro, en el que da dos ó tres vueltas antes de llegar á otra garrucha puesta en la punta extrema de la popa del buque, por la cual baja al mar. Unos frenos de contrapeso adaptados al tambor y á cada una de las ruedas que le preceden, permiten moderar la marcha del aparato y detenerla cuando conviene; finalmente, un dinamómetro indica á cada instante la tension exacta á que está sometido el cable, y un contador marca el número de vueltas del tambor, de cuyo modo se sabe siempre la cantidad de cable arrojado al mar.

Durante el viaje hacen experiencias continuas con el cable para conocer su estado eléctrico; y el laboratorio en que se efectúan se encuentra instalado en un espacioso camarote situado sobre el puente en la parte central del buque. No prolongaremos esta digresion, ya demasiado larga, describiendo uno por uno los numerosos aparatos que sirven para estos ensayos; bástenos decir que el que se emplea para la trasmision, difiere radicalmente de los que están en uso en las líneas telegráficas. Estos últimos exigen corrientes eléctricas mucho mas enérgicas que aquellas á que puede someterse un alambre conductor de una extension tan grande. Se emplea pues un simple galvanómetro, esto es, una aguja imantada que la corriente pasando por una bobina hace desviar segun el sentido en que se trasmite. A fin de hacer perceptibles los desvíos mas mínimos de esta aguja, han adaptado en su eje un espejito que refleja á cierta distancia sobre una escala graduada un rayo de luz procedente de una lámpara oculta detrás de una pantalla agujereada con una angosta abertura, y sobre esa escala graduada se forma una pequeña imagen luminosa, que cambia al menor movimiento de la aguja para seguir todas sus oscilaciones. Este aparato es tan sensible que revela en el mismo instante el menor cambio en el estado eléctrico del cable, y su uso es bastante sencillo para que un empleado de alguna experiencia logre una velocidad de trasmision de quince á diez y seis palabras por minuto. Sin embargo, no es suficiente para todas las pruebas á que debe someterse el cable, pues en efecto, no se limitan á poder comunicar



El cable trasatlántico francés. — Marineros arrojando la boya con el cabo del cable abandonado, el 30 de junio.



Marineros recogiendo la boya con el cabo del cable abandonado.



con la tierra, sino que es preciso darse cuenta de las mas minimas pérdidas de electricidad, aun de aquellas que en nada estorbarian la trasmision de los despachos ordinarios.

Tal es la perfeccion de los aparatos empleados en esto, que no solo acusan al instante la menor falta de continuidad en la cubierta aisladora del conductor, sino que además la distancia á que la falta se encuentra. Maravilloso resultado, sin el cual la telegrafía trasatlántica no habria sido mas que un sueño, una experiencia brillante destinada quizás á un triunfo efimero, pero sin consistencia en el dominio de la práctica.

A la puerta del laboratorio cuelga un gong chino, cuyo sonoro sonido debe servir de señal de alarma en caso de accidente. Al ruido del gong el oficial de servicio debe transmitir inmediatamente á las máquinas la órden de retroceder; el buque se detiene, y se recoge la parte defectuosa del cable antes de que haya tenido tiempo de alejarse.

Pero volvamos á nuestro viaje.

El lunes 21 á las doce del dia nos encontramos á una distancia de 42 millas. La operacion del desarrollo marcha bien, el estado eléctrico del cable es excelente, todo se anuncia pues, bajo los mejores auspicios y se acaba el dia sin que ningun accidente venga á turbar las esperanzas en el buen éxito de la expedicion.

A la una y cuarto de la noche la extremidad del cable costero intermedio pasa por el tambor y entonces comienza la inmersion del cable de alta mar. La distancia del buque á la costa es en aquel instante de 111 millas y media.

El martes 22 de junio recibimos el primer despacho. Hasta entonces habia sido imposible corresponder con la estacion de la costa de otro modo que cambiando las señales con que se comprobaba el estado eléctrico del cable. Esta imposibilidad era causada por las corrientes que nacen en el cable arrollado en las cubas; cada una de estas representa en efecto, una inmensa madeja, en la cual se forma, en el momento en que se lanza una corriente en el cable, una segunda corriente en sentido contrario y que produce en la aguja del galvanómetro un efecto opuesto. Ahora bien, como el efecto directo no tiene lugar hasta despues, resulta de ello una confusion entre las señales verdaderas y los desvios accidentales de la aguja. Aunque muy sensibles aun estos efectos perturbadores, han perdido mucho de su intensidad, irán atenuándose sin cesar á medida que disminuya la cantidad de cable almacenada en las cubas. Las noticias transmitidas por el cable se ponen en forma de cartel á la puerta del laboratorio telegráfico, todo el mundo se agolpa á leerlas, y cada cual comenta á su modo esos breves despachos que hablan del mundo que dejamos detrás de nosotros. Admirable conquista en verdad, la de ese agente misterioso á cuyo beneficio un buque perdido en medio del Océano recibe así en un instante á centenares de leguas de distancia, la pulsacion de la patria.

El miércoles 23 de junio á la una de la madrugada se encuentran ya en el mar 250 millas de cable. La cuba central se ha aligerado de un peso de cerca de 500 toneladas; y ahora hay que interrumpir el desarrollo para comenzarle en la cuba de proa á fin de mantener el equilibrio en el cargamento del buque. Por lo demás el caso no tiene nada de imprevisto: todo se ha preparado de antemano, y los obreros no tienen mas que trasportarse de una cuba á la otra para continuar su trabajo. Todo ello exige una detencion de algunos minutos.

Nada de nuevo durante el dia: á eso de las doce, hemos hecho ya en el mar 294 millas, y llegamos al punto en que el fondo comienza á bajar para llegar gradualmente al nivel normal de la inmensa llanura submarina, que se ha llamado *planicie telegráfica*: la profundidad, que era



Vista general del Hospital Napoleon en Berek del Mar (Paso de Calais).

ayer de 80 brazas, se eleva hoy á 900, y sin embargo, la traccion ejercida por el cable no hapasado aun de 8 quintales, límite inferior de las indicaciones del dinamómetro. Todo va perfectamente y ya se felicitan de un éxito que parece asegurado, pues ningun obstáculo detiene nuestra marcha.

Jués 24 de junio.—Nuestra tranquilidad no debia tardar en verse turbada. Eran las tres y veinte y seis minutos de la madrugada, cuando un desvio súbito de la aguja del galvanómetro anuncia una falta en la cubierta aisladora del conductor. Al punto resuena el gong, y en menos tiempo del que se necesita para decirlo, el buque se detiene y el aparato de desarrollo, entorpecido por la accion de los frenos, sujeta el cable que cuelga á popa: un cordaje sólido, sostenido por seis hombres, acaba de amarrarle, y luego le cortan á fin de experimentar separadamente la parte sumergida y la que ha quedado en las cubas: la experiencia demuestra que la falta se halla en la parte sumergida, de modo que es preciso traer esta á bordo.

El aparato para levantar el cable situado á proa del buque se compone de un tambor análogo al de la máquina de desarrollo, y que una serie de engranajes pone en relacion con una máquina de vapor de 40 caballos de fuerza instalada sobre el puente. Fijan el extremo del cable al tambor, luego este se pone en movimiento, y el cable sale lentamente del fondo de las aguas. Dos veces detienen la marcha del aparato para someter el cable á la comprobacion de los aparatos eléctricos, y se ve que la falta está en la parte sumergida, lo que va inspirando serias inquietudes, pues el dinamómetro indica una tension mas y mas considerable; pero á la tercera prueba se descubre que ya la parte defectuosa está á bordo. Al punto se esparce la buena noticia, mientras tratan de operar la soldadura, y á las diez y veinte minutos se termina esta operacion y el buque continúa su marcha al cabo de una detencion de siete horas. Habian subido á bordo 1 milla 1/4 de cable. Ahora era menester saber en qué consistia la falta cuya presencia revelaron los aparatos eléctricos. Sometieron á un detenido exámen el trozo del cable defectuoso, y como nada anormal se presentaba en la cubierta exterior, desmontaron esta con cuidado y pusieron á descubierto el alma del cable, donde no tardaron en ver la causa del mal; era un agujero de 1 milimetro de diámetro que atravesaba la gutta percha en la direccion del conductor, y que estrechándose de la circunferencia al centro, parecia haber sido hecho con un punzon; en la superficie interna de la cubierta que le corresponde, se observa una mancha rojiza; pero los medios de investigacion con que contaban á bordo no permitieron proseguir el análisis y mientras pueda profundizarse el exámen cortan y guardan el trozo en donde está la falta.

El 24 al medio dia estábamos á 337 millas de tierra y habiamos llegado al sitio donde empiezan las profundidades de 2.400 brazas, sin que la tension indicada por el dinamómetro se elevé á mas de 14 quintales.

Viérnes 25 de junio.—El tiempo continúa magnífico; pero á medida que el buque se aligera, se resiente de las anchas ondulaciones de la mar. La aguja del galvanómetro adquiere un movimiento de oscilacion que á veces hace la trasmision telegráfica dificultosa. La velocidad es siempre la misma, y á las doce del dia nos hallamos á 377 millas de Brest. Encontramos algunos buques con direccion á Europa, contrariados en su marcha por los vientos del Este; algunos pasan bastante cerca para que podamos cambiar los saludos de uso.

Sábado 26 de junio.— ¡Otra alarma! A las ocho de la mañana el buque se detiene al fúnebre tañido

del gong. Los aparatos eléctricos indican una pérdida de electricidad, resultado de una falta de continuidad en la cubierta. Se levanta de nuevo el cable y al cabo de media hora la parte defectuosa está ya á bordo. ¡Cosa extraña! La falta existente en la cubierta aisladora es idéntica á la primera; pero esta vez la perforación ha llegado á los alambres conductores, cuyo aspecto brillante no permite poner en duda que el accidente es muy reciente. Mas ¿es fortuito? Sobre este punto hay distintos pareceres: algunos se preguntan si no es efecto de la malevolencia. Sin embargo, los hombres experimentados que dirigen la expedición, los veteranos de la telegrafía trasatlántica se niegan á aceptar toda suposición de este género. Cuando la expedición de 1866 hubo tres accidentes como estos con pocos días de intervalo, se creyó que eran debidos á una mano criminal; pero luego ante la evidencia de los hechos preciso fué convenir en que eran infundadas tales sospechas. Sea como quiera, sin perder tiempo hicieron una nueva soldadura y á las doce continuamos la marcha. Estábamos á 574 millas de nuestro punto de partida.

Del 27 al 29 de junio ningún accidente digno de observarse. El 27 al medio día habíamos hecho 697 millas, 823 el 28 y 830 el 29. En este último día una fuerte depresión barométrica anuncia un cambio en la atmósfera. Por la tarde el horizonte se cubre de nubes, se eleva una recia brisa, las olas se cubren de espuma y todo anuncia un temporal para la mañana siguiente. A eso de media noche se comienza el desarrollo en la cuba de popa, pues la de proa estaba vacía y luego cada cual se retira á su camarote. A las cuatro de la madrugada me despierto al mugido de la tormenta, cuando de repente resuena á golpes precipitados el terrible gong. Me levanto y voy al puente; otra desgracia. Pero ¡qué espectáculo en nuestro derredor! Es de día hace una hora y la luz blanquecina da al cuadro un colorido mas siniestro: grandes nubarrones corren por el cielo impelidos por el viento que muge en la arboladura; enormes oleadas vienen á estrellarse en los flancos del buque, cuya masa colosal, azotada por esos choques formidables, parece subir al cielo para precipitarse despues en el abismo. A cada instante el *Chiltern* y la *Scanderia* desaparecen detrás de las olas. Sin embargo, ya han empezado á levantar el cable, que suben lentamente á bordo; pero el buque presenta ahora su popa á las olas, que le dan furiosos asaltos: montañas de agua caen sobre el puente, poniendo en peligro á los trabajadores. El capitán Halpin, apostado cerca de la garrucha de la extremidad de la popa, vigila la manobra, cuando una oleada le arroja en medio del puente; todos se arrojan á levantarlo; por fortuna no ha salido herido en su caída; pero el suelo de claraboya donde estaba ha sido demolido: los maderos de dos pulgadas de grueso fueron arrancados con la clavijas de hierro que les fijaban.

Al cabo de algunos instantes se continúa la operación, y á las siete menos cuarto todavía no han conseguido subir á bordo la parte defectuosa. La tracción que se ejerce sobre el cable es enorme, y se aumenta todavía cada vez que el buque se levanta. El dinamómetro indica hasta 96 quintales. De repente se oyen estos gritos: «¡Deteneos, deteneos!» El cable acaba de romperse entre la máquina que le levanta y la popa á la mitad del largo del puente. La extremidad del cable vuelve á toda velocidad hacia el mar; el teniente Husson, testigo del accidente, se precipita seguido de algunos hombres, y la enérgica acción de los frenos aplicados al tambor de popa hasta felizmente para detenerle á tiempo. Todos han acudido ya al lugar de la desgracia, y grande es la emoción cuando se sabe el peligro que acaba de correr el cable. Un segundo de vacilación y todo estaba perdido. El cable desaparecía en el mar, hundiéndose á una profundidad de mas de tres mil metros.

Pero hay que tomar un partido inmediatamente, porque la situación es crítica. Este accidente es un aviso: hay peligro evidente en continuar la operación de levantar el cable. Se consultan brevemente y en seguida resuelven amarrar el cable á una boya y abandonarle al mar hasta que se haya calmado la tormenta. Para este caso se habían embarcado cuatro enormes boyas de hierro batido: fijan el cable á una de ellas mediante una cadena, la suben y la dejan resbalar, sosteniéndola con palancas, hasta que por fin cortan la última amarra, la boya cae al mar y cada cual observa tristemente cómo se aleja aquel globo de hierro azotado por las olas que lleva la fortuna de la *Sociedad del cable trasatlántico francés*.

Ahora se trata de encontrar esta boya perdida como un punto imperceptible en medio del Océano, y aquí vamos á ver la habilidad consumada de los hombres á quienes está confiada la expedición. L. B.

### El Hospital Napoleon en Berck del Mar.

El hospital que ha sido inaugurado el 18 de julio último por S. M. la emperatriz, acompañada del príncipe imperial, es una de las fundaciones mas útiles que se deben á la administración general de la Asistencia pública de París.

Este establecimiento no es menos importante que los admirables asilos de beneficencia: creado especialmente para el tratamiento de los escrofulosos por me-

dio de la hidroterapia marina, y de una buena higiene, reúne condiciones excepcionales que no podrían encontrarse en los hospitales parisienses.

Los resultados serán imponderables, pues los beneficios del tratamiento se extenderán á la vez sobre la nueva generación y las generaciones venideras. Con efecto, curando la escrófula no solo se librará de una muerte precoz á miles de niños de la población parisiense, sino que se atacará en su origen mas comun á la horrible enfermedad que diezma á los jóvenes: la tisis pulmonar.

El hospital Napoleon se eleva en una playa á orillas del territorio del pueblo de Berck del Mar, situado á 32 kilómetros al Sur de Boulogne y á 7 kilómetros de Verton, estación de la línea del Norte. Antes de empezar á construirle la administración de la Asistencia pública quiso darse cuenta del valor terapéutico de los medios curativos que podrían emplearse en esa situación excepcional, y bajo este concepto, se instaló en 1861 un hospital provisional para 50 niños y 50 niñas. Ocho años consecutivos ha durado la experiencia y solo cuando se han visto sus buenos resultados, se decidió la ejecución de la obra definitiva en vastas proporciones.

Proponiase la administración no solo hacer que aprovechase los beneficios del tratamiento marítimo mayor número de niños, sino que se trasladase casi exclusivamente al campo y sobre todo á las orillas del mar el tratamiento de las enfermedades escrofulosas, en cuyo caso se mejoraban los dos hospitales de niños de París, trasformando en salas de cambio y en salas de aislamiento para las afecciones contagiosas, los locales que iban á dejar desocupados los niños enfermos que marcharan al nuevo establecimiento.

La adjudicación de las obras se efectuó el 11 de enero de 1867, y 28 meses despues el hospital Napoleon, abría sus puertas á 700 niños. La participación del hospital pequeño á los servicios generales permite recibir 34 enfermos mas, además de las habitaciones del personal que pueden contener hasta 76 personas.

El edificio está á cinco metros sobre el nivel de las mas altas mareas, habiéndose debido construir un muelle con refuerzo de piedra para evitar las aglomeraciones de arena, y el cual produce el mejor efecto. Una galería que hace frente al mar y corre á lo largo de los edificios, forma un claustro cerrado que asegura la no interrupción de todos los servicios, sea cual fuere el tiempo que haga, y constituye en caso necesario un paseo de mas de 500 metros de largo para los niños.

No podemos extendernos acerca de las particularidades que presenta este magnífico establecimiento; pero si diremos que se halla instalado de modo que pueden tratarse en él las enfermedades lo mismo en el verano que en el invierno. A fin de que en la estación rigurosa se pueda continuar el uso de los baños de mar, se ha creado en el centro del hospital una vasta piscina en un local abrigado y luminoso y que por la elevación de temperatura de su atmósfera y de su agua, reproduce en lo posible las condiciones ordinarias de los baños de mar.

Se conserva el hospital provisional, y la administración ha resuelto recibir en él mediante una ligera retribución (1 f. 80 c. por día), á los niños escrofulosos cuyas familias, sin ser pobres, no podrían soportar los gastos de un viaje al mar y de una estancia siempre costosa en una playa marítima.

Concluiremos con un detalle curioso: este hospital se habia construido sobre un muelle que tenia menos altura de la que despues ha aconsejado la experiencia, y para levantarle luego al mismo nivel que el establecimiento principal, no ha sido necesario echar abajo las construcciones; el arquitecto se contentó con aserrarlas al nivel del suelo antiguo, las alzó con aparatos hasta la altura apetecida y construyó debajo las paredes que las sostienen ahora.

En suma, la administración de París piensa haber hecho en el establecimiento de Berck un modelo que puedan imitar las administraciones hospitalarias ó las empresas privadas, y creemos que tiene fundamento esta pretension: el incansable director de la Asistencia pública M. Husson puede estar satisfecho de su obra, la cual honra igualmente á M. E. Lavezzari y M. L. Ser, el arquitecto y el ingeniero que han trazado los planos y dirigido las construcciones. A DE L.

### Curiosidad literaria.

Cinco novelas

ESCRITAS CADA UNA DE POR SI SIN LETRA VOCAL,

P. D. S. D. R.

### LA PERLA DE PORTUGAL,

NOVELA TERCERA ESCRITA SIN LA LETRA I

(Continuacion.)

Señor don Carlos, blasono tanto de honrado como de caballero; encarecedme algunos escrúpulos del duelo, que no cobrando los guantes de doña Leonor, no cumplo con lo que debo, por esforzado os tengo, de donde presumo que no los podré cobrar menos que en el

campo. En el de Santa Ana á las espaldas del corral os espero esta noche á las doce con la espada solamente: haced como caballero. — Don Pedro de Lara.

Dado el papel se fué el page al punto, mas en los de la honra, no solo se hallaba de escrúpulos cercado don Carlos, pero totalmente confuso ó en extremo perplejo; porque él era el que osado al campo llamaba á don Sancho para las doce; él era el que para la hora mesma era llamado de don Pedro. ¡Caso fuerte! ¡Cruel fortuna! ¡Duro trance! ¿Cómo podrá, pues, don Carlos valeroso, con ser un hombre solo, ostentarse á los dos á una hora mesma presente? Verdad es que uno solo es el campo, pero no lo son los puestos, porque el uno es al corral, otro al terrero del templo. (Nota: no parezcan defectuosas las palabras mesmas, pues en castellano son comunes; el que lo dudare, consulte selectos poetas ó el tesoro de la lengua castellana.) De Santa Ana que del uno á otro es grande trecho: no hallarse en el puesto con don Pedro fuera ser cobarde; faltar con la palabra á don Sancho, fuera ser aleve: ¿pues cómo ha de ser que es fuerza que á uno de ellos falte? ¿A cuál pues de los dos hará la falta? ¿A don Sancho al cual él llamó, ó á don Pedro del cual es llamado? Para consultas es tarde, que darán las once, podrá pasarse la hora: además que sus émulo no querrán pasar por lo que en su favor se decretare, excusarse, valerse de estratagemas, cautela ó compañero, fuera faltar á su honor, á su sangre. ¡Oh crueles estatutos los del duelo! Pero lléguese á concurso los cultos todos, dé cada uno su voto ó el fallo como gustare, que el valeroso don Carlos fluctuando en tan caudaloso golfo de tormentos, por no zozobrar del todo en el campo de Santa Ana, al punto de las doce tomó puerto, buscando con presurosos pasos en el señalado puesto del corral á don Pedro; mas no hallando en todo aquel contorno hombre alguno en mas de una hora, se pasó al otro puesto del terrero, donde no halló tampoco á don Sancho, solo topó con un hombre que de sombrero falto, mal compuesto, echado de pechos en el suelo, pagaba el comun feudo al deseado sueño, segun pudo entender, pues con llamarle á voces tres ó cuatro veces no recordaba. Fué al momento otra vez á buscar á don Pedro al otro puesto, pero tampoco pudo hallarle: esperóle mas de dos horas largas paseando confuso ó todo aquel trecho, hasta que empezaron los crepúsculos del alba; pero al pasar otra vez por el terrero, halló al mismo hombre que antes, sepultado en tan gran sueño, que aunque procuró con fuerza despertarle, no pudo porque estaba muerto. Llegóse mas al cadáver por conocerle; mas al punto (notable caso) echó de ver que era don Pedro, que pasado por el pecho con una estocada de parte á parte, pagó la deuda forzosa á la muerte. Fuese presto, antes que del todo aclarase, por no hacerse sospechoso; mas al entrar en su casa, pasando por la de doña Leonor, topó en el suelo con un bulto de otro hombre muerto á puñaladas, revolcado en su misma sangre, al cual acercándose por reconocerle, halló que era su dispensero, hombre no poco arrogante, aunque el serlo, suele ser tan comun en esta gente como en los cocheros. Dudoso se hallaba don Carlos (como era cuerdo) para haber de entrar en su casa; mas mudó de parecer presto: fuese á un convento, por que no le culpasen en las dos muertes falsamente, pues las sospechas eran tan vehementes. En todo anduvo prudente, que adonde nose aventura honor, vale mas salto de mata, que ruego de buenos. No le pesó de haberlo hecho, porque en menos de tres horas despues de las dos muertes, pero constando por los procesos lo de los pages que llevaron los papeles, con todo lo de antes pasado sobre los guantes, se pasó orden para que los dos caballeros fuesen presos al momento: don Carlos en su casa, tomándole el homenaje que se suele á los caballeros de sus prendas; pero que á don Sancho, como mas culpado, le llevasen á una torre; pero él aunque lerdo, supo guardarse, ó porque los señores alcaldes nose cansasen en llevarlo, ó por mostrarles que en su casa mucho mas sabe el lerdo que en la ajena el cuerdo.

En efecto, él se fué á otro convento, donde estuvo algunos meses; mas no dándose por seguro por ser caso de pensado, se pasó á la corte de España, porque constó que él fué el agresor de entrambas muertes, pensando, como él mesmo confesó que en cada cual de ellas mataba al valeroso don Carlos; porque como de él, por el papel que le llevó su page, fué llamado al campo para en punto de las doce, él por mostrarse tan puntual como esforzado, fué antes de las once por no engañarse en los relojes; que de unos á otros suele haber muchas veces como son tantos, tres cuartos de hora. Pues como el pobre don Pedro pasase por aquella parte mesma, al punto que el reló de Santa Ana daba las postreras de todas las once, con pretexto de aguardar en el puesto del corral por don Carlos: don Sancho se aceleró sacando contra él la espada, pensando que la sacaba contra don Carlos; pero con tal furor, con tal destreza, que al segundo encuentro le pasó el cuerpo de una estocada; mas aunque en el acto anduvo como hombre alocado ó poco prudente, se hubo despues en él, como generoso caballero, porque al caer en el suelo don Pedro, fué á todo correr al convento de los recoletos, que está en aquel campo, donde dando recado que fuese luego al punto uno á confesarle, le acompañó valeroso hasta que se hubo confesado, que apenas lo hubo hecho, cuando don Pedro otorgando á don Sancho el perdon que á sus plantas postrado demandaba vuelta la cara al suelo, por poder mas veces besar la cruz de su mesma espada, entregó al verdadero Re-



## Fiesta

DE LOS MARINOS DE ARCACHON.

Arcachon es la estacion balnearia privilegiada de los bordeleses que, despues de haber terminado sus negocios, van allí en una hora y vuelven en la mañana siguiente á Burdeos, despues de haber tomado un baño de mar, comido con la familia y pasado una velada entretenida en la playa ó en el Casino. Estos son los afortunados de la poblacion; los demás se contentan con aprovechar los trenes baratos que hacen el viaje redondo todos los domingos por un precio mínimo.

El domingo y el lunes de la última semana la alluencia de visitantes era mayor aun que de costumbre, porque se celebraba en Arcachon la interesante festividad de los marinos del barrio de la Teste. No emprenderemos aquí una relacion circunstanciada de estas magnificas ceremonias, cuyo episodio principal se ve representado en nuestra lámina. Es el momento en que toda la procesion náutica llega á su destino sobre el punto de la playa que cae delante de la casa del célebre predicador Minjard, no muy lejos de la iglesia de San Fernando.

Desde el regreso de las cenizas de Manin á Venecia no se ha visto una fiesta maritima mas bella, mas imponente que esta de los marinos de Arcachon. C. DE L.

## El del capuz colorado

(Continuacion.)

«Al noble don Nuño de Torre la Selva, ¡salud!

» Si vais por la derecha, tropezareis conmigo; si por la izquierda, conmigo tambien; si en línea recta, conmigo siempre. Solo os queda un medio; retroceder. Entre vos y doña Beatriz, está

» EL DEL CAPUZ COLORADO. »

— Y bien, ¿qué quiere decir esto? preguntó don Fadrique, volviendo en todos sentidos el escrito.

— ¡Cómo! ¿no comprendéis?

— No, á fe mia.

— ¿Recordais el último torneo?

— Sí.

— ¿Teneis presente al caballero vencedor?

— ¿Un paladin incógnito?

— Sí. Pues bien, ¿recordais que este caballero recibió el premio de manos de vuestra hermana, la cual, viéndole herido en un brazo, dióle para envolversele su capuz de grana?

— En efecto.

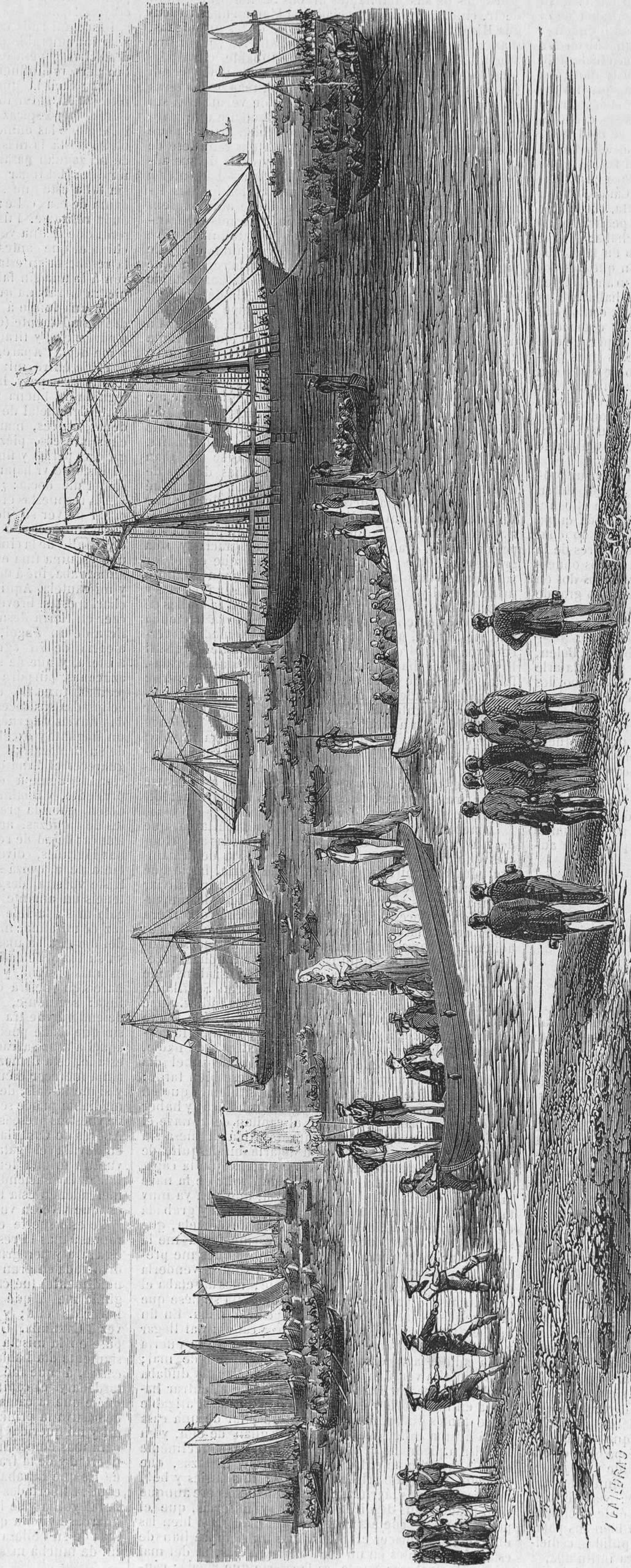
— Mas tarde, reales ó ficticias, se han atribuido á este incógnito varias hazañas, y el vulgo, dado siempre á lo misterioso, le ha aplicado el nombre de *caballero del capuz colorado* en memoria del que recibió de vuestra hermana, y que, segun dicen, lleva pue-to.

— ¡Ah!

— Quiere pues decir todo esto, que el incógnito es mi rival, que tiene pretensiones la mano de doña Beatriz.

Don Fadrique miró fijamente á Torre la Selva.

— ¿Vos lo creéis así?



Fiesta de los marinos de Arcachon. — La procesion náutica.

— El escrito lo manifiesta.  
— Don Nuño, dijo revistiéndose de altivez el de Guzman, es demasiado noble mi hermana para fijar su vista en un aventurero paladin; estima en mucho el lustre de su prosapia para descender á unos vulgares y romancescos amores, es demasiado obediente para no cumplir la palabra que con vos tengo empeñada.

— Sin embargo, don Fadrique, esta palabra que de vos he recibido, no me ha sido ratificada aun por vuestra bella hermana. Tengo vuestro consentimiento, pero no el suyo.

— ¿Y para qué lo necesitais? ¿De cuándo acá las hembras de Castilla se opondrian á la voluntad de los varones? ¿Habeis visto jamás, don Nuño, que una dama bien nacida se opusiera al mandato del jefe de su casa, siendo este hidalgo? Desengañaos, mi voluntad es la suya. Me obedecerá sumisa; para esto es mi hermana. Y en cuanto á este escrito, despreciadle como el parto de un loco. ¿Qué teneis vos que ver con caballeros incógnitos, con aventureros de justas y galanteos? Suba él hasta vos, y entonces podreis hablarle de igual á igual.

Don Nuño no contestó, pero en su rostro se pintó cierta expresion de desagrado.

— A Dios no plegue que dude nunca de vos ni de la vuestra palabra, pero el diablo anda suelto, don Fadrique, y el corazon de las mujeres es una ballesta pronta á dispararse del arco.

Don Fadrique reprimió un movimiento de despecho y dijo:

— ¿Qué es pues lo que deseais? habladme claro.

— Que deis parte á vuestra hermana de la palabra que teneis empeñada conmigo.

— Sea, accedo á ello, y para probaros que es noble doña Beatriz y que jamás desmentirá su cuna, iremos ahora mismo á su encuentro y la pediremos dia para efectuar el enlace.

— Pláceme.

— Seguidme pues.

Abandonaron entrambos el salon de armas, y despues de haber cruzado varios corredores, llegaron á las habitaciones de doña Beatriz, pero no estaba. Hallábase con sus damas en un pabellon del parque. Allí se dirigieron los dos nobles.

A veinte pasos del pabellon que asomaba su redondez y góticas ventanas entre el bordado cortinaje de la enramada, como un nido de amores oculto en el corazon del bosque, un jóven page de rubia cabellera, con las armas de Guzman en el pecho y el traje blanco y carmesí, que eran los colores de su duena, se presentó á impedir el paso á los dos caballeros.

— Page, id á decirle á doña Beatriz, que su hermano y el noble caballero don Nuño desean presentarle sus homenajes.

El mensajero hizo un saludo y partió. Tardó un buen rato en volver.

— Mi señora, dijo el page, saluda á don Fadrique su hermano y á don Nuño el noble caballero, y les ruega pasen adelante para asistir á la relacion del recién llegado trovador.

— ¡Cómo! ¿Hay un trovador con las damas? preguntó don Fadrique.

— Sí, está Arnaldo, el famoso trovador provenzal, favorito de doña Beatriz.

Las Bellas Artes disfrazadas, por Andrieux.



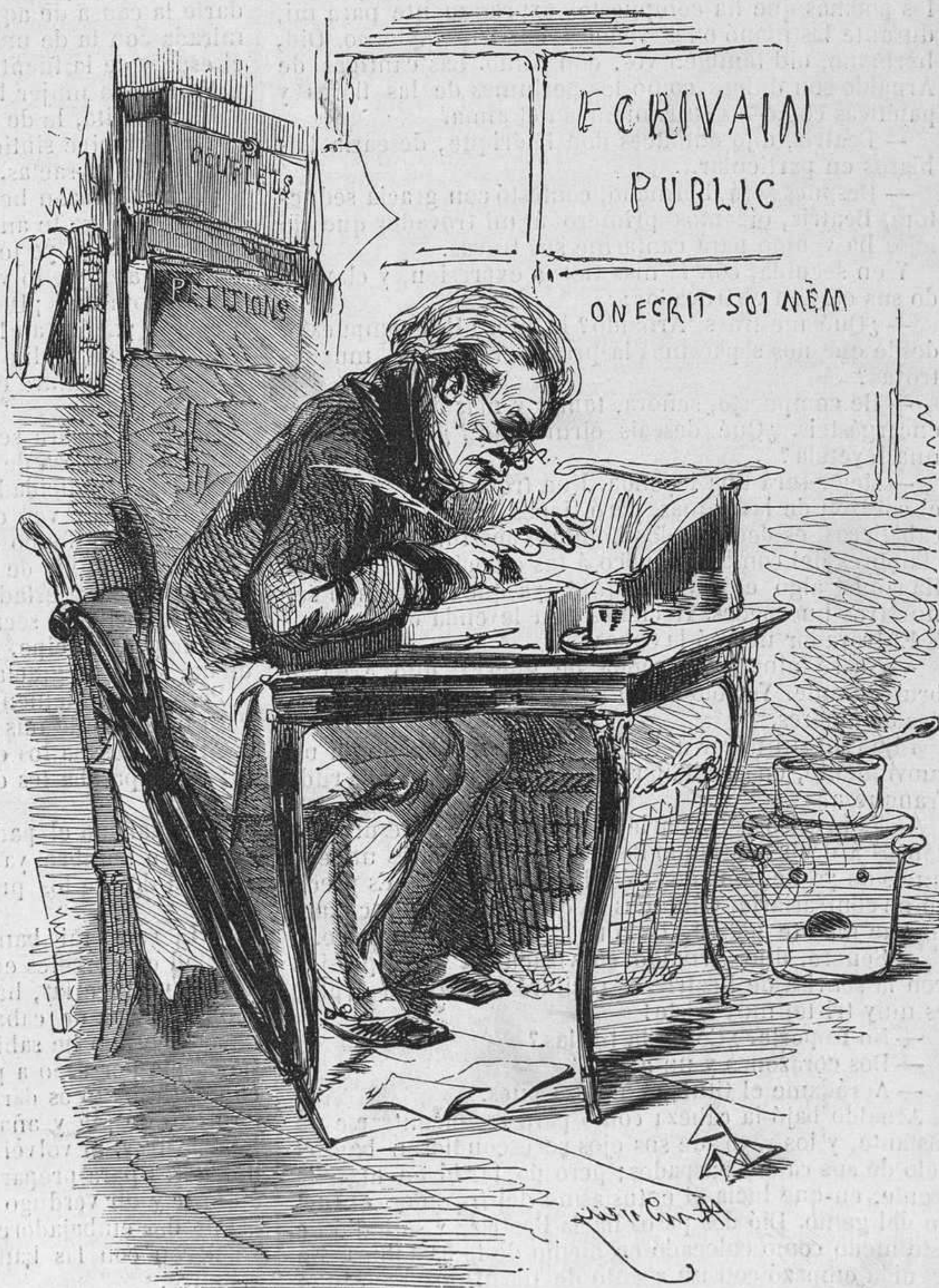
La Música.



La Pintura.!



La Escultura.



La Literatura.





Lo propio cuando en el combate con espada ó bacha, uno de los dos campeones retrocedía ante el otro hasta tocar la barrera con la grupa de su caballo.

Si la lucha entre dos caballeros llegaba á ser tan reñida y encarnizada que amenazara ser mortal, podían los jueces del campo adelantarse, cruzar las lanzas entre los dos campeones y dar por terminado el combate.

Inmediatamente despues de haber los heraldos desocupado la arena, ó el agudo son de los clarines rasgó el aire, abrióse la puerta y tres caballeros armados de todas armas aparecieron en la liza, quienes despues de haber saludado con gallardía al príncipe y á doña Beatriz de Guzman, dirigieron con gentil desenvoltura á las tiendas é hirieron los escudos de paz de los tres mantenedores. Eran los condes de Linares, Mendoza y Luna.

Fueron en seguida á colocarse en su puesto, no tardando mucho los señores de Brunswick, Zitzlirmen y Aubrik en presentarse á ocupar los suyos.

Dada la señal, arrancaron de una y otra parte los combatientes con inusitada furia yendo á encontrarse en medio del palenque. Cuatro de los competidores rompieron sus lanzas, y el de Zitzlirmen perdió los estribos á la terrible lanzada de su contrario el de Mendoza. Solo los de Brunswick y Linares conservaron sus lanzas que se habían mutuamente deslizado en el pulido acero, pasando en seguida de largo arrastrados por la carrera.

No nos entretendremos en describir minuciosamente las justas de aquel dia que fueron todas de honor y cortesía. Cuantos combatientes tomaron parte en ellas dieron grandes muestras de fuerza, valor y habilidad. Rompiéronse algunas lanzas y el honor de la jornada quedó indeciso. Todos, mantenedores y antagonistas, justaron con igual suerte, con igual valor, acreedores á igual premio. Hubiera pues sido altamente difícil señalar quiénes, de los castellanos ó alemanes, eran merecedores del lauro.

No así el segundo dia.

(Se continuará.)

**F. Bullier.**

Cada generacion que pasa por el célebre barrio latino de Paris, se dispersa al cabo de algunos años, pero sin olvidar jamás esa primera etapa de la vida. En medio de las reminiscencias de la enseñanza, la juventud encuentra tambien algunas imágenes de sus alegrías. Cuando se diseminan por todos los puntos de Francia los abogados, los doctores, los profesores, conservan mas de un grato recuerdo. Hace veinte años ¿quién no cocrocía en Paris al *père Lahire*? Hoy puede decirse igualmente: ¿quién no ha conocido al *père Bullier*, que acaba de bajar al sepulcro? ¡Lahire y Bullier! Dos personificaciones vivas del mundo estudiantil de nuestra época.

Mucho se ha escrito sobre M. Bullier, y su muerte ha dado márgen á muchas biografías donde no todo puede

considerarse como auténtico.

M. Bullier (Francisco) nació el 14 de setiembre de 1796 en Arnay-le-Duc, una bonita aldea de la Côte-d'Or. Su padre era rico, pero la tormenta revolucionaria le llevó su fortuna y entonces vino á Paris á tratar de restablecerla.

A principios de 1801 llegó á la capital con su hijo Francisco. ¡Vana esperanza! todas sus empresas fracasaron y el muchacho debió salir del colegio para aprender un oficio. Entró pues de aprendiz en el establecimiento de la señorita Jacquard, hermana del célebre Jacquard de Lyon. M. Bullier entró con un modesto empleo en el baile llamado de la *Chauvière*, en tanto que su esposa cuidaba del vestuario; y allí estuvo hasta 1843 en que se hizo dueño del Prado, otro baile de alegre memoria.

En 1847 adquirió la *Grande-Chartreuse*. Quiso cambiar el nombre del establecimiento, y como entonces se representaba con gran éxito el drama de Federico Soulié titulado *la Closerie-des-Genets*, adoptó el nombre de *Closerie-des-Lilas*, y para justificar la denominación plantó en el jardín mil pies de lilas.

La apertura de la *Closerie* tuvo lugar el 5 de mayo del mismo año. La transformación era completa: el aire y la luz abundaban bajo las nuevas bóvedas de aquel palacio encantado.

M. Bullier había visto y leído mucho y deja sus Memorias; pero estas páginas íntimas no saldrán jamás del seno de la familia. Fué amigo de Murger y de Privat d'Anglemont. Privat decia:

— No me pongo guantes cuando voy á la *Closerie* porque conozco todas las manos.

M. Bullier era un hombre alegre y decididor y hasta sus últimos momentos conservó el carácter de toda su vida.

Sabía utilizar sus ocios; y así es que deja un gabinete de minerales, conchas y toda clase de curiosidades artísticas.

Tambien se distinguía por sus sentimientos filantrópicos: era miembro de varias sociedades de beneficencia y tenia dos camas en el asilo de su barrio.

La *Closerie* queda bajo la dirección de su sobrino M. Teodoro Bullier.

Ese era el hombre á quien la juventud llamaba el *père Bullier*. Todos los que le han conocido le han tenido cariño y estimación por su carácter y sus buenas prendas.

P. L.

(1) Solucion del número 293.

- |                 |                |
|-----------------|----------------|
| 1 R 7ª Ra       | T 4ª TR        |
| 2 P 5ª AR       | A toma P jaque |
| 3 C 6ª R jaque  | R 5ª R         |
| 4 A jaque-mate. |                |

Los Editores-Propietarios responsables

X. DE LASSALLE Y MELAN.

Paris.— Tipografía de A. Marc, 22, rue de Verneuil

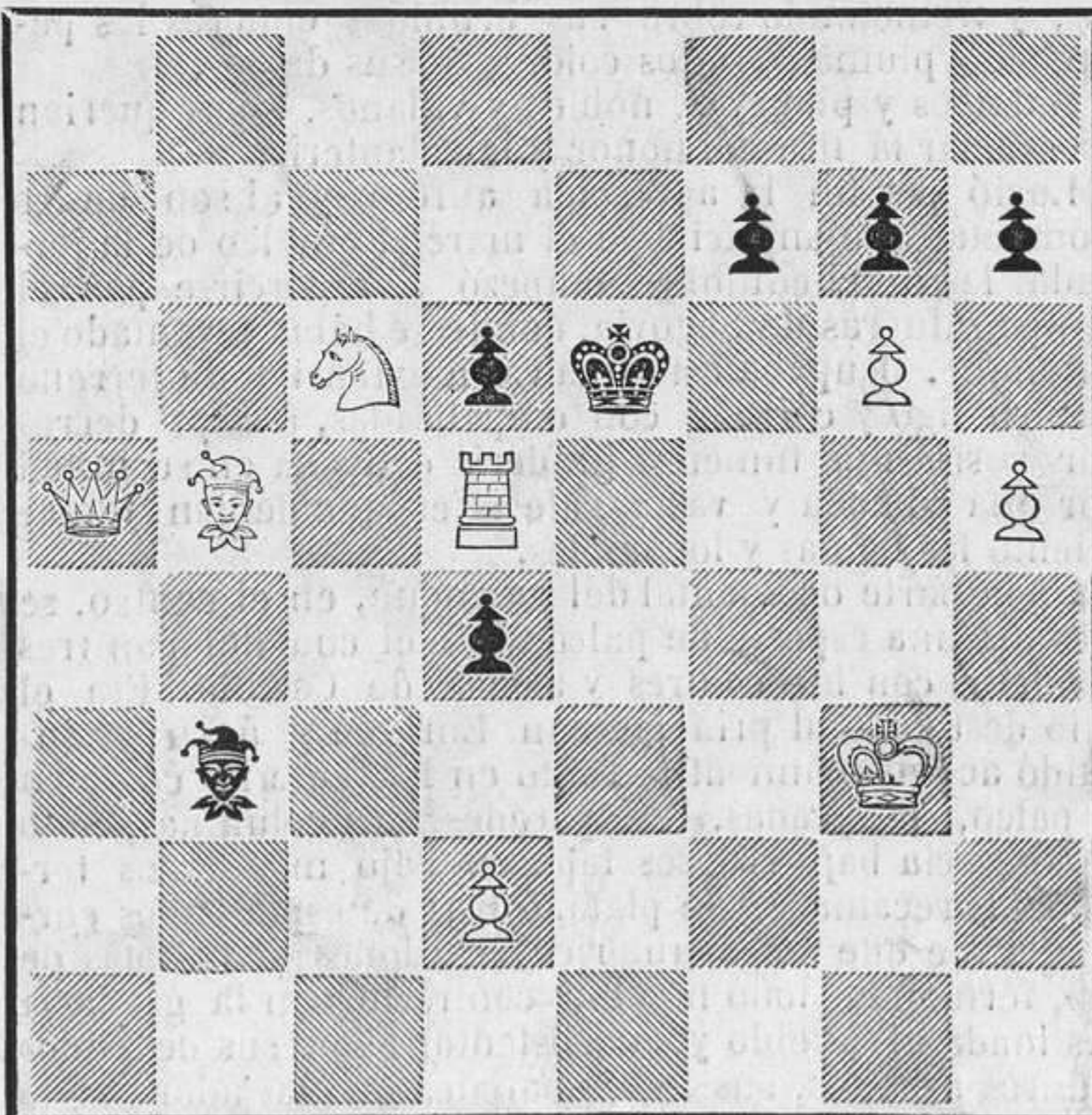


F. Bullier.

**Problemas de ajedrez. (1)**

PROBLEMA NÚMERO 294, POR M. VICTOR GORGIAS.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.